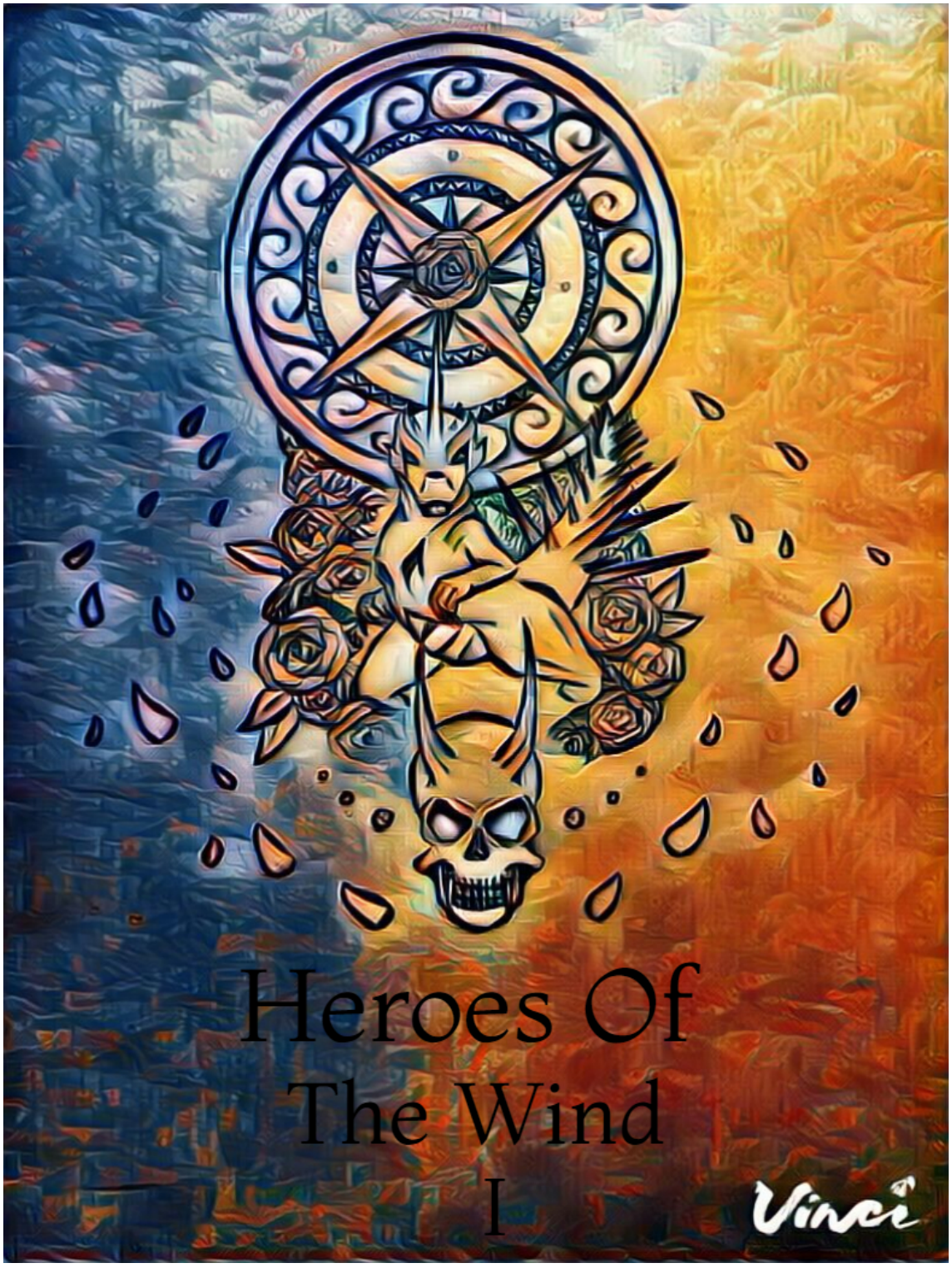
Pokemon: Heroes Of The Wind "I"

Sergio Andrés Sánchez Gómez



Capítulo 1

Mierda... El despertador está sonando.

No... no por favor, no tan pronto... argh. Solo cinco minutos más, sí, solo cinco, ¿Cómo se pospone esta cosa? Ah, sí... listo.

Wow... en serio no puedo creer que esté aquí... Todo lo que ha pasado en estos años y he llegado por fin a este punto...

No bien me había vuelto a quedar dormido, la alarma sonó de nuevo. Con el cuerpo completamente adormilado lancé a ciegas mi mano buscando el despertador, encontré el glorioso botón y detuve el infernal sonido. Me quité pesadamente las blancas cobijas de lana y me senté: la habitación era bastante luminosa. Haciendo un verdadero esfuerzo por no cerrar los ojos, sentí el frío suelo de loza bajo las plantas de mis pies. Me levanté de la cama, me acerqué a la ventana y abrí las cortinas. El campo quedó ante mi: inmensas hectáreas tapizadas de verdes plantas, el cielo completamente azul se diluía tranquilo hasta llegar al horizonte, dónde enormes montañas se alzaban arrogantes sobre el resto de la superficie.

Mi imaginación se dejó llevar por un momento: a mi mente acudían aquellas historias sobre legendarios entrenadores que escuchaba de niño, saboree por un momento las imágenes de épicas batallas y todas las pruebas del destino que aquellos personajes habrían vivido en sus relatos.

Diablos… ¡ya es tarde!

Apresurado, busqué mi mochila cerca del pequeño mueble al lado de la cama, la abrí como un loco y saqué rápidamente un cambio limpio de ropa. Lo más genial de esta habitación es que tenía un cuarto de baño anexado y particular. Entré y abrí la cortina de la regadera, me desnudé en menos de 30 segundos y abrí la llave de la regadera.

¡A la…!

Mi piel se erizó ante el contacto con el agua helada

Desde que llegué a Sarinéa todo había sido muy, muy movido. Apenas había tenido tiempo para pensar en mi mismo. Tras trece larguísimas horas de vuelo desde Kanto, llegué al aeropuerto de una provincia llamada ciudad Pedregal; esta incluía la ciudad propiamente dicha y un par de territorios aledaños en los que había pequeños pueblos y grandes hectáreas que los campesinos cultivaban. Una vez que llegue al aeropuerto, uno de los asistentes del profesor Christian me recibió para llevarme al laboratorio pokemon: a poco menos de una hora en automóvil, se ubicaba un pequeño pueblo llamado Caxuxi; además de la tranquilidad que se respiraba en el ambiente, el pueblo no parecía tener nada de extraordinario. Continuamos avanzando y tras unos diez minutos de andar sobre terracería llegamos por fin al laboratorio pokemon: un edificio de tres pisos de altura con fachada blanca y puertas de cristal.

Mientras intentaba, tiritando, recuperarme de la experiencia más horrible de mi vida, me sequé el cabello y comencé a vestirme: jeans claros y playera anaranjada, me puse también mi sudadera gris ya que moría de frío después de aquel baño infernal.

Salí por fin de la habitación y bajé las escaleras hasta llegar a la pequeña recepción, donde había una chica de unos 27 años escribiendo detrás de una computadora. Su nombre era Cynthia, la había conocido la noche anterior ya que fue ella la que me recibió y me indicó donde estaba mi habitación. Me dio amablemente los buenos días y me indicó que el profesor nos estaría esperando en el comedor. Se refería a mi y a los otros becarios.

Avancé por un iluminado pasillo de paredes blancas, pasé frente a varias puertas a ambos costados, llegué a una sala grande y me encontré de frente con un muchacho moreno y de cabello pasudo, usaba brackets, gafas de pasta gruesa y un vistoso chaleco tejido con un patrón de rombos.

-Hola, disculpa, eh...- Comenzó. -estoy un poco confundido, ¿Dónde se supone que se encuentra el comedor?- El chico se veía de mi edad y tenía un acento particularmente amigable.

-Me parece que está a un par de pasillos de aquí...- Respondí con cortesía. -¿Tú eres...?-

Antes de que terminara de preguntar, el chico se apresuró a responder:

-Sí, uno de los becarios. Mi nombre Federico Mora y he venido desde la región Hoenn.-

En efecto, era un chico muy amigable, estuvimos hablando un poco mientras buscábamos el camino al comedor

-Así que eres de kanto... He leído que los orientales son tranquilos y su cultura está muy arraigada a la naturaleza...- Dijo él

Me detuve un momento a pensar en ello. A mi mente acudieron aquellos bailes tradicionales dónde se evocaba a las flores, a la lluvia, al fuego. También aquellas artes marciales basadas en ciertos pokemon endémicos, la leyenda de las aves del rayo, fuego y hielo y sus templos en la isla Shamouti.

Por fin llegamos, tocamos a la puerta y esperamos unos segundos. Ambos quedamos en silencio.

-¡Un segundo! - Gritaron del otro lado de la puerta, poco después se abrió: Un hombre moreno y de cabello negro nos recibió, parecía tener alrededor de 50 años y vestía una blanca bata de laboratorio, no nos hizo falta mirar la credencial que pendía de su pecho ¡Era el profesor Christian!

Nos hizo pasar y nos saludó a ambos, nos preguntó nuestros nombre y nos estrechó la mano con una sonrisa. Su voz era grave, pero suave, algo ronca pero clara.

Este hombre era una verdadera leyenda de la investigación, hace un par de años aportó grandes conocimientos al campo de la metafísica pokemon. Poseía una licenciatura en filosofía y un doctorado en biología pokemon, además de que fue un gran entrenador en sus tiempos de joven: Se cuentan increíbles historias sobre cómo destrozaba a sus oponentes con la fuerza bruta de su poliwrath... Estar en su presencia ya era un placer, pero lo fue aún más al notar lo amigable que se mostraba con nosotros.

-Buenos días chicos, ¿han dormido bien? Pasen, por favor-

El comedor era grande, había una gran mesa cuadrada y exactamente cuatro sillas. Había también cuadros al oleo y fotos de varios chicos que, imagino, serán antiguos entrenadores que comenzaron aquí su aventura...

-Antes de que otra cosa suceda, quiero darles la bienvenida a la hermosa región de Sarinéa.- Comenzó el profesor. La emoción se podía leer en su rostro. Sus ojos verdes eran intensos, repletos de vida, se notaba que había vivido grandes experiencias por la manera en que miraba.

Nos habló un poco acerca de la región; nos hablaba sobre hermosas montañas, bosques espesos en los que se ocultaban cenotes de aguas

claras, nos habló de bellas tradiciones como el "Día de los muertos" y "La danza de los diablos" . Nos habló también acerca del gran desierto y las antiguas civilizaciones que reinaban antes de la gran conquista.

Nuestros ojos brillaron cuándo comenzó a hablar sobre los pokemon que habitaban estas tierras.

-Sarinéa es una región que se distingue por su gran biodiversidad, aquí encontrarán pokemon de gran misticismo y enormes poderes que...-

Su voz se silenció cuándo comenzaron a tocar desesperadamente la puerta.

Sonrió. “Será por fin el otro chico” dijo mientras caminaba tranquilo a la puerta para abrirla.

Un chico se nos unió: Era de piel blanca y cabello rizado, llevaba puesta una sudadera de color azul y unos finos audífonos verdes que en ningún momento se quitó, era un tanto más bajo de estatura que nosotros, así que alzó ligeramente la vista y se presentó

-Mi nombre es Rodrigo... pero todos me dicen "Roo", pueden decirme así si gustan.- La mirada de este chico era serena y decidida, a pesar de que sus facciones eran suaves, se podía leer fácilmente el carácter en sus cejas.

Le estrechamos la mano y el profesor nos pidió que tomáramos asiento una gran mesa cuadrada: Yo quedé sentado frente al profesor y con ambos chicos a mis lados, Roo al lado derecho y Federico al lado izquierdo.

Mientras esperábamos a que nos trajeran el desayuno, pude notar que, bajo el cristal, la mesa estaba ligeramente grabada en toda su extensión, era al parecer un diseño de la Sarinéa precolombina: al centro de la mesa había un extraño rostro que miraba fijamente hacia la nada, su lengua salía de su boca y era puntiaguda, como si fuera una especie de cuchillo. De las esquinas del rostro aparecían cuatro extraños símbolos que no pude distinguir, y a los lados había una especie de de garras que sujetan algo con fuerza. Rodeando la figura central, habían anillos y repletos de símbolos; el último de los anillos estaba conformado por dos serpientes que salían de un extremo de la figura y convergían en el otro. Al analizar poco a poco los detalles, comencé a sentir una extraña sensación apenas perceptible en el centro del estómago...

Mis pensamientos se disiparon rápidamente cuando dos mujeres de edad ya avanzada entraron con bandejas en las que cargaban cuatro grandes vasos de jugo y dos recipientes donde cargaban lo que supuse que serían "tortillas" o alguna cosa así. Me habían dicho que la comida de aquí era

tan distinta...

Luego de entregarnos nuestros vasos, nos colocaron a cada quien un enorme plato repleto de arroz rojo con un par de huevos estrellados encima, todo esto cubierto por una especie de caldillo de color rojo, de principio me pareció algo bastante extraño e inapetecible... Es gracioso que ahora diga esto, pues ha sido de los mejores desayunos de toda mi vida.

El profesor nos habló de su primer día de entrenador, nos contó también algo acerca de todo lo que podríamos vivir en nuestro viaje. Terminé bastante rápido de comer, así que, aunque llevadera, la conversación me pareció eterna.

Por nuestra parte, los tres hablamos de nuestras aspiraciones y nuestras regiones de origen.

Federico tenía dieciocho años, uno más que yo, aunque sólo fuera por unos meses... Él venía de un lugar llamado Ciudad Portual donde se dedicaba ayudar a su padre con un puesto de mariscos en un gran mercado.

Nos habló acerca de lo mucho que le gustaba aprender de la gente y vivir nuevas experiencias. Dijo que amaba a los pokemon y su sueño era recorrer el mundo al lado de ellos.

Rodrigo, es decir... Roo, por otra parte, se mostraba más serio e impaciente. Nos dijo que provenía de Ciudad Iris, en Johto, y que su sueño era llegar a ser el mejor entrenador de todos los tiempos. Decidido y práctico. No se mostraba muy amigable con nosotros, pero tampoco es que nos hiciera malos gestos.

Llegó por fin el punto en que todos habíamos terminado.

-Bueno chicos, me alegra que hayan llegado sin percances. Es un verdadero honor el poder ayudar a jóvenes tan talentosos como ustedes a emprender su propia aventura- comenzó el profesor. -Pero creo que ha llegado la hora que todos esperábamos: Es hora de hacerles entrega de su pokemon inicial. Por favor acompáñenme.-

Nos levantamos de la mesa y seguimos al profesor hasta una salida trasera del edificio, justo frente a una gran cancha de combate que se veía a través de las enormes ventanas que cubrían la mayor parte de los muros, también había grandes invernaderos a unos cuantos metros y una especie de cuarto extra con una señalización amarilla en la puerta. Salimos y la cancha quedó frente a nosotros: En el centro de la misma había una gran carpa, dentro se veía una gran mesa de plástico sobre la cual reposaban tres pokeballs completamente nuevas. Conforme fuimos

entrando pude observar mejor lo que había en la mesa: tres pequeñas carpetas de colores distintos (Naranja, azul y verde) sobre las que estaban colocadas la pokeballs y una pokedex de última generación.

-Chicos- Dijo el profesor -Sobre esta mesa descansan los tres pokemon que la COECP les ofrece, cada uno de ellos ha sido traído de regiones lejanas, por lo que aquí no podrán encontrar ningún ejemplar de estas especies en estado silvestre. -Mientras hablaba, se acercó a la mesa, se detuvo frente a nosotros y tomó la pokeball que reposaba sobre la carpeta de color verde. -Permítanme presentarles al primero de ellos. - Presionó el botón central de la pokeball y esta comenzó a brillar en tonos verdes.

Una sensación de frescura me invadió en ese momento, un agradable aroma floral llenó el ambiente por un segundo, un destello cegador se hizo presente.

Un pequeño pokemon de aspecto reptiliano se posó sobre la mesa: Lo primero que vi fueron sus grandes ojos de color amarillo, un par de pupilas penetrantes nos estudiaron uno a uno.

-Éste es un treecko.- El profesor lo tomó por el abdomen y treecko rápidamente comenzó a trepar por su brazo hasta posarse en su hombro. -Este pokemon es endémico de la región de Hoenn, habita en lo más profundo de las selvas y rara vez baja de las copas de los árboles. Sus hábitos son principalmente diurnos, puesto que necesita de mucha luz solar para estar sano.

Este pokemon es extremadamente rápido y ágil. Sus habilidades especiales le permiten tomar control de la vegetación que le rodea y nutrirse de ella, de hecho tiene una relación simbiótica en su cuerpo, puesto que su gran cola funciona como saco de semillas que nacerán conforme treecko vaya creciendo.-

Los tres mirábamos asombrados al pokemon: Sus movimientos eran titubeantes, pero seguros, sus penetrantes ojos iban de uno a otro de nosotros sin perder detalle alguno... Bueno, eso creí hasta que sacó su lengua y comenzó a lamer uno de ellos...

El bulbo de su cola palpitaba constantemente, el profesor nos explicó también que la salud de treecko dependía en gran medida de la salud de las semillas que guardaba en su organismo.

Dejando a treecko sobre la mesa, el profesor tomó entonces la pokeball que reposaba sobre la carpeta azul, presionó el botón central y la pokeball se iluminó: Sentí sobre el rostro una ligera brisa y unas cuantas gotas de agua salieron disparadas en todas direcciones.

A un lado de treecko, un pokemon algo más pequeño y de piel lisa surgió de la ball. Comenzó a croar sonoramente mientras inflaba la membrana de su garganta.

-Aquí tenemos un froakie.- Repitiendo las formas, el profesor tomó a froakie por el abdomen, quien sin embargo dio un enorme salto hasta posarse sobre la pared derecha de la carpa blanca. Mientras el profesor caminaba hacía él para traerlo de vuelta, continuó hablando. -Este pokemon es originario de la región de Kalos, es extremadamente raro de ver, puesto que sus hábitos son crepusculares y se oculta entre las ciénagas más profundas.

A este pokemon no le gusta nada la luz solar, ya que su piel se reseca fácilmente, para evitar esto, ha desarrollado una mucosa con la que cubre su cuerpo para mantenerse hidratado cuando está lejos del agua, además de que se siente seguro cuando su rostro se encuentra cubierto, por lo que crea burbujas con su espumosa saliva que se torna pegajosa al contacto con el aire.-

Efectivamente, mientras el profesor lo tomaba de nuevo en brazos, de su boca comenzó a salir una espuma blanca que rápidamente cubrió su cuello y la mitad de su rostro. Sus ojos amarillos eran enormes, sin embargo sus pupilas estaban contraídas al grado de que solo eran dos pequeñas rayas negras.

-Este pokemon tiene en los dedos una glándula especial que es capaz de modificar la estructura molecular del agua hasta el punto de solidificarla por breves momentos, esto lo usa para crear pequeños proyectiles con los que derriba a sus presas y enemigos.

Ambos pokemon eran increíbles en todos los aspectos, había leído acerca de sus evoluciones: Verdaderas bestias, pokemon terriblemente poderosos en las manos correctas según decía la información. Los dos me parecieron muy buenas opciones a elegir, sin embargo, faltaba un tercer pokemon por salir... Y yo lo conocía perfectamente.

Cuando el profesor dejó a froakie sobre la mesa, este inmediatamente saltó de nuevo al mismo lugar de la carpa donde había estado antes. El profesor sonrió y movió negativamente la cabeza, sin embargo lo dejó quedarse ahí.

Treecko por otra parte me miraba específicamente a mi, sus ojos se mostraban fríos e impasibles, sin embargo giró la cabeza rápidamente hacia Federico cuando este se acercó para acariciarlo.

Roo solo de dedicaba a estudiar a ambos pokemon con mirada seria.

Cuando el profesor activó la pokeball de la carpeta naranja, una ola de calor nos golpeó sin avisar, saltaron pequeñas brazas que el aire terminó por apagar mientras caían.

Un par de ojillos verdes me miraron desde la mesa... Nunca podré olvidar esa mirada.

-Y por último, pero no menos importante: charmander. Este pokemon solo puede ser encontrado en lo más alto de las montañas y volcanes de las regiones Kanto y Johto.

La llama en la cola de este pokemon arde con ,mayor o menor intensidad dependiendo de su estado de ánimo, si esta llegara a apagarse, charmander moriría en pocos minutos, por suerte ni el contacto directo con el agua puede apagarla.-

-En Islas canela, culturas antiguas veneraban a charizard como "Fuego hecho carne", los primeros pueblos creían que los charmander nacían de la lava del gran Monte ascua...- Agregué, a lo que el profesor respondió con una sonrisa serena.

Charmander no dejaba de mirarme. Noté que su piel escamosa tenía ligeras franjas de color naranja oscuro: La variedad "Atigrada" sin duda, los charmander atigrados eran muy valorados por los entrenadores, me había dicho mi padre.

-Charmander.- Habló el profesor. -Es un pokemon complicado, su estómago puede crear un gas que le da un aliento inflamable, conforme el pokemon vaya creciendo, este gas será más y más poderoso, al punto que será capaz de escupir verdaderos torrentes de fuego.

Es importante que les diga de una vez que los charmander, a pesar de esta pre-entrenados, tienden a volverse rebeldes. Quien elija a este pokemon deberá tener un carácter muy poderoso.-

El profesor sacó del bolsillo de su bata tres pequeños papeles doblados. -En cada uno de estos papeles hay escrito un número, el número que les toque será su turno para elegir, por favor tomen uno... Sí, perfecto, antes de que los desdoblen, quiero desearles a todos la mejor de las suertes, recuerden que el primer pokemon que los acompañe en su viaje será su compañero por el resto de su vida, elijan con cuidado.-

Desdoblé con mucho cuidado mi papel. Antes de quitar el último doblez, miré a charmander a los ojos por un momento.

Número uno... ¡Número uno! ¡Yo sería el primero en elegir!

-!Yo tengo el número tres!.- Gritó Federico

Roo sonrío y me miró con unos ojos que yo no sabría interpretar, pero que sin duda estaban cargados de algún mensaje.

-Neil, eres el primero, toma esta pequeña golosina y dásela al pokemon que prefieras ¡Los tres las aman!- El profesor me puso en la mano un trozo de fruta caramelizada y los tres pokemon me miraron con interés.

La decisión era obvia, me acerqué a charmander y le ofrecí la golosina.

-Hola...- Le dije en voz baja. -Mi nombre es Neil, ¿quieres ser mi pokemon?-

Acercó su cabeza, titubeante, y arrancó la fruta de mi mano con un solo mordisco, lo devoró rápidamente y se acercó al borde de la mesa para restregar su cabeza sobre mi vientre.

Wow... !Charmander era mi pokemon!

Roo no me había apartado la vista, miró después a charmander y eligió sin pensarlo mucho a treecko. Éste subió por sus brazos hasta su hombro izquierdo, el chico sonrió y le susurró algo a su nuevo pokemon

Federico parecía estar muy contento de tener a froakie, pues no dejaba de perseguirlo por todo el interior de la carpa mientras hablaba de lo genial que era la espuma que salía de su boca.

El profesor nos felicitó a los tres por nuestra elección y nos hizo entrega de una pokedex: El aparato escaneaba directamente a los pokemon y mostraba información detallada de dicha especie, rápidamente escaneé a mi pokemon y en la pantalla se mostraron nueve cuartillas de información, como el dónde vivía, de qué se alimentaba, cuáles eran sus habilidades y cómo explotarlas al máximo.

Nos entregó también una enorme mochila viajera con multitud de compartimentos, en ella venían también 5 pokeballs nuevas, un kit de primeros auxilios para pokemon y otro para personas y una variedad de dulces y chocolates, regalo del profesor.

-Profesor.- Dijo Roo -Me parece este un momento perfecto para probar suerte en una primera batalla ¿No es así Neil?...-

El chico me miró desafiante, no esperaba tener una batalla tan pronto, pero por supuesto que iba a aceptarla.

Le respondí afirmativamente y el profesor sonrío diciendo algo sobre los

jóvenes de ahora.

-Perfecto, salgamos entonces a la cancha, los pokemon que acaban de recibir ya vienen entrenado para cumplir 6 órdenes básicas: Saltar, agacharse, permanecer quieto en un sitio, acudir de inmediato al llamado, atacar, y lo más importante: Dejar de atacar.

En el caso de charmander, tiene pre-enseñados cuatro tipos básicos de ataque: Golpear con la cabeza, atacar con las garras, usar la llama de su cola o escupir fuego, que, como aún es joven, serán solo unas cuantas brasas, pero disparadas a mucha potencia.

Mientras el profesor explicaba a Roo los ataques principales de treecko, intente imaginar momentos durante una batalla donde requiriera específicamente alguna manera de atacar.

Los pokemon son luchadores naturales, ellos saben por instinto cómo atacar y cuándo retirarse, además de que se adaptan muy rápido a cualquier tipo de oponente. Como la fisonomía de nuestros pokemon era parecida, pensé que el combate sería muy parejo... Era hora la batalla.

Roo y yo nos fuimos a los extremos de la gran cancha donde el césped crecía, mientras que el profesor actuaría como referi. Federico había tomado asiento a la sombra de uno de los árboles que estaban entre cancha y cancha.

Charmander caminaba a mi lado, sus movimientos eran ágiles y denotaban fuerza y seguridad. Cuándo llegamos a nuestro lugar, él me miró con sus hermosos ojos de color verde y lanzó un chirriante rugido que resonó en todo el campo de batalla.

Roo me miraba desde el otro extremo, con treecko en su hombro; parecía susurrarle algunas indicaciones.

-Mucha suerte a ambos, que gane el mejor...- Dijo el profesor, como siempre, con una gran sonrisa.

Charmander y treecko cruzaron miradas, la tensión era palpable en el ambiente.

Ambos pokemon comenzaron a estudiarse mediante acercamientos y retrocesos.

Bien, si Roo no da el primer golpe, lo haré yo -¡Charmander, arañazo!

Charmander se lanzó rápidamente sobre treecko y asestó un golpe directo al rostro con sus afiladas garras, pero la piel de treecko parecía muy dura, así que treecko no recibió grandes daños

Roo sonrío al notar que mi golpe no había causado tanto estrago, alzó su mano y ordenó a su pokemon que sujetara a mi charmander: Treecko se lanzó de un salto contra mi pokemon, quien trató de correr en dirección contraria, pero era demasiado ágil y cuándo charmander logró darle la espalda, ya estaba sobre su lomo: Usando sus patas traseras, sujetó a charmander por la cintura y se aferró al suelo con las delanteras.

Mi pokemon estaba pecho tierra y completamente indefenso.

-¡Ahora drena su energía!- Roo estaba completamente abstraído en el combate, su expresión fría no hizo sino motivarme a encontrar una solución rápida.

Una de las patas delanteras de treecko sujetó la cabeza de mi pokemon, pude apreciar cómo unas pequeñas raíces salían de su palma comenzaban a cubrir la cabeza de charmander, quien pataleaba desesperadamente intentando escapar.

Las raíces penetraron por entre las escamas comenzaron su trabajo: Los ojos de treecko adquirieron un brillo diabólico y los bulbos de su cola comenzaron a bombear frenéticamente. Incluso el verde de su piel comenzó a tornarse más brillante.

Por un momento me quedé petrificado y sin saber qué hacer: Mientras charmander estuviera pecho tierra, era inútil intentar usar las garras, sus mandíbulas tampoco lograban alcanzar a su agresor y además parecía sufrir bastante.

Por un momento él me miró, pude ver el ansia en su mirada: confiaba en mí, esperaba mi orden...

-¡La cola charmander, la cola!-. Charmander permaneció quieto por un segundo cómo intentando asimilar la orden, luego de esto, comenzó a mover la cola dando latigazos a diestra y siniestra. Uno de estos latigazos alcanzó a treecko en la espalda, quien al sentir el fuego directamente contra su piel, saltó inmediatamente fuera de su alcance.

-Eso solo ha sido suerte- Dijo Roo -Treecko, no dejes que se recupere ¡Ataca ahora!-

Antes de que charmander lograra ponerse de pie, treecko corrió hacia él y le asestó un demoledor golpe con la cola directo al rostro, después otro con su pata delantera, luego otro con la pata trasera: Cada que mi pokemon intentaba levantarse, treecko ya iba directo hacia él, era una

verdadera paliza.

Ordené a charmander que usará el fuego, pero treecko no cedía terreno, era mucho más rápido y ágil que mi pokemon. Recuerdo que el profesor gritó algo que a la fecha no termino de entender, pues había concentrado toda mi atención en el patrón de ataque de treecko: Espere el momento exacto y le grité a charmander que se agachara, lo hizo justo antes del próximo impacto. La cola de treecko pasó de largo en el aire y esto pareció desestabilizarlo. Charmander, instintivamente, giró rápidamente para golpear a su rival con la llama de su cola. El golpe asestó al rostro.

-¡Ahora cabezazo charmander!- El pobre treecko apenas tuvo tiempo de hacer algo cuando el cráneo de charmander impactó de lleno contra el suyo: Un golpe seco resonó en todo el campo de batalla. A juzgar por la expresión de Roo, podría haber jurado que el golpe lo recibió él mismo.

Treecko ahora estaba aturdido, era la hora. -¡Fuego!- Charmander abrió sus fauces brotó una ligera llamarada acompañada de cientos de brazas al rojo vivo que salieron disparadas a presión.

Treecko cayó al suelo pesadamente al ser alcanzado por el material caliente. Se levantó trabajosamente y se alejó con cautela sin apartar la mirada: Estaba rendido.

-¡Treecko no puede continuar, el ganador es charmander!- Anunció el profesor.

Capítulo 2

La oscuridad era casi total.
La luz de la luna llena se filtraba por las delgadas cortinas de la habitación, hace un par de horas que había caído la media noche y yo no conseguía cerrar los ojos por mas de treinta segundos.

Vaya... que increíble día.

Froakie... Por fin tengo un pokemon propio ¡Un pokemon propio!
No puedo esperar para contarle a papá sobre él, se pondrá tan feliz...

Había conocido también al profesor Christian López, uno de los hombres más destacados de la comunidad científica y uno de mis autores favoritos; se veía a leguas que era una gran persona, espero pronto tener tiempo para conversar un poco más con él acerca de sus investigaciones; a grandes rasgos, me contó que sus más recientes estudios estaban dirigidos a la vida vegetal ya cómo los pokemon podían influir en su desarrollo.
Sería un honor poder ayudarle algún día en su trabajo, después de todo lo que está haciendo por nosotros, creo que es lo menos que puedo hacer.

Luego de que los otros chicos tuvieran aquella batalla, el profesor nos habló acerca de las primeras rutas y nos indico que a un par de horas del laboratorio había un pequeño pueblo llamado "San Ignacio" donde podríamos comer y descansar.

La caminata fue bastante amena, pues el paisaje era hermoso: había praderas semi áridas dónde crecían grandes mezquites y curiosas plantas parecidas a los cactus llamas "nopales", vimos también una parvada de pidgey sobrevolar los campos de maíz y a un hombre que pastoreaba un rebaño de mareep, acompañado de dos pokemon de aspecto canino que le ayudaban a controlarlos. Aquí era tan distinto a Hoenn... incluso mis compañeros de viaje me resultaban de lo más interesantes; Ambos eran orientales, y aunque los dos eran tranquilos y serenos, parecían tener personalidades tan distintas...
Neil era amigable y algo tímido, mientras que Roo me parecía algo cerrado y un tanto impulsivo... Vaya, quizá haya sido sólo mi primera impresión errónea, después de todo viajaremos juntos y tendremos

mucho tiempo para conocernos.

Teníamos poco de haber llegado a San Ignacio cuándo un par de entrenadores novatos se acercaron a nosotros, retándonos a una batalla. Roo fue el primero en aceptar el desafío, Neil por otro lado me miró a mi cómo preguntando si no quería yo tener mi primer combate: A decir verdad, estaba ansioso por luchar, pero según me había dicho el profesor, froakie odiaba la luz del sol, además de que era un pokemon de hábitos crepusculares, así que había preferido esperar a que cayera la noche.
El entrenador con el que luchó Roo se llamaba Fabian, según nos había dicho después. Este chico poseía un pequeño starly que, a pesar de su valiente forma de luchar, fue derrotado por treecko, quien acabó noqueandolo con un golpe de su cola en el momento mas crítico de la batalla.
El otro entrenador se llama Joseph, era muy callado y tenía un zigzagoon, que fue derrotado fácilmente por el charmander de Neil cuando, en un descuido, su pokemon intentó morder la cola de su oponente.
Luego de comer en una pequeña fonda, donde, por cierto, la comida estaba deliciosa, salimos del pueblo ya un poco avanzada la tarde. Nos había tomado una hora y media de caminata llegar a esta pequeña posada que marcaba la mitad de la ruta, mañana continuaríamos nuestro viaje hasta llegar a la ciudad Pedregal. que se encontraba detrás de los cerros que se veían en el horizonte. Si salíamos temprano de aquí, estaríamos llegando para la hora de la comida, puesto que subir el cerro era complicado y ademas necesitaríamos un guía, que, convenientemente, habíamos conocido durante la cena, mismo que se ofreció a acompañarnos puesto que él también iba de camino a ciudad Pedregal.

Decidí que mi primera batalla sería mañana por la mañana, sin embargo, no voy a negar que las ansias de combatir me estaban consumiendo.

Ok, es hora de descansar...

Cerré los ojos de nuevo e intente dejar mi mente en blanco. Una vez mas, fue un intento en vano,
Seguramente froakie estaría despierto, quizá el también quería combatir...

Abandonando mi intento de dormir, me levanté de la cama y comencé a vestirme. Me puse una sudadera ligera y tomé la pokeball de froakie. No sé si sea solo idea mía, pero tener una pokeball en las manos es tranquilizador, lo hace sentir a uno acompañado.
Una vez tuve todo listo, me dispuse a salir de la habitación.

La pequeña posada donde nos habíamos hospedado tenía servicio 24 horas: contaba con habitaciones, comedor, tienda de entrenadores y servicio de atención medica tanto como para pokemon como para personas. Debido a que no era un edificio oficial de la COECP, no era un

servicio gratuito, pero con nuestras tarjetas de entrenador nos permitieron quedarnos aquí: Al parecer el profesor Christian había pagado nuestro hospedaje de esta noche por adelantado; de verdad era una gran persona.

Mientras caminaba por el oscuro pasillo, recordé mi pequeño pueblo a las afueras de Portual. Recordé a mi madre cortando vegetales y a mis dos pequeños hermanos corriendo por todos lados. Recordé también a papá, con su sonrisa cálida y sus manos llenas de viseras de pescado mientras atendía su pequeño puesto en el gran mercado central de Portual.
Hace muchos años, cuando aun era niño y papá llegaba temprano de trabajar, siempre me daba un chocolate a escondidas y me relataba historias de sus tiempos de marinero antes de dormir.
Recuerdo una vez en que me llevó a solas al mar. Rentó una pequeña lancha de motor y nos alejamos de la orilla para pescar tranquilamente a caña. No pescamos un solo pez, pero sin duda pasamos una tarde muy agradable mientras él me contaba cómo había sobrevivido a una gran tormenta en alta mar y yo bromeaba diciendo que el titan Kyogre quería hundirlo para que un hombre fuerte y noble fuera el guardián de sus dominios.

mientras recordaba todo esto, noté que no me había puesto el collar de conchas que papá me había obsequiado cuando se enteró que iba a ser un becario. Había prometido llevarlo siempre que tuviera una batalla pokemon. A decir verdad, no estaba muy seguro de qué era lo que pretendía saliendo solo a estas horas de la noche, así que, para no hacer más ruido, preferí no regresar a la habitación a buscarlo.

Bajé las escaleras hasta llegar a la recepción, donde esperaba encontrarme a alguien que me impidiera salir, pero, para mi sorpresa, la sala estaba completamente vacía.
-¿Hola? ¿Buenas noches?- Pregunté, pero nadie respondió.

La sala era, aunque chica, muy espaciosa, puesto que apenas había un par de macetas en las esquinas para llenar el espacio vacío.
La luz del techo tenía al parecer un falso, pues se apagaba momentaneamente en intervalos, dándole un aspecto tétrico a la habitación.
No sabría decir por qué, pero me causaba cierta incomodidad el estar ahí.
Antes de salir, volví a saludar y, de nuevo, nadie respondió. No puedo decir que me haya sorprendido el resultado, pero un ligero escalofrío recorrió mi cuerpo por completo.
Abrí la puerta y salí al frío del mundo exterior.

La noche era clara, ya que la luna llena alumbraba perfectamente, además de que el cielo estaba tapizado de estrellas que parecían mirarme con calma.
El canto de los grillos amenizaba el silencio nocturno. No lo sé, el canto de

estos insectos siempre me había parecido relajante.

Tome la pokeball de froakie y presioné el botón central. Un destello iluminó por instantes la oscuridad.

Froakie me saludó con su sonoro croar. Sus grandes ojos me miraban alegres y pronto comenzó a brotar aquella espuma de su boca hasta cubrir su cuello y parte de su lomo.
Algo muy curioso que pude notar es que sus pupilas estaban ahora tan dilatas que sus ojos eran casi negros en su totalidad.
-Hola amigo, ¿Qué tal?- Froakie respondió dando un salto hasta mi hombro izquierdo. Caminó por mi nuca y se posó en mi hombro derecho para mirar en la mismo dirección que yo.

Comencé a caminar por el mismo camino por el que habíamos venido, puesto que recordaba haber visto una zona donde los mezquites se alzaban serenos y los matorrales crecían bajo sus grandes ramas a unos minutos de aquí.

Efectivamente, a unos quince minutos de caminata llegue a la zona que había visto antes.
Estaba relativamente cerca de la posada y, supuse, no tendría ningún percance puesto que no iba a buscar a ningún pokemon salvaje para que luchara con froakie... Para nada...

Entramos por entre los matorrales, resulta que el terreno era desigual, así que la hierba era bastante mas alta de lo que tenía contemplado. Froakie miraba atento en todas direcciones.

-Tranquilo, amigo, es sólo un paseo- Le dije.

Caminé entre la hierba seca hasta llegar a un pequeño claro bajo uno de los mezquites más grandes. Justo al entrar en dicha zona, una telaraña se pegó en mi rostro. Nunca he sido fanático de las arañas...
Me la quité con una rápida sacudida que casi hace caer al pobre froakie, quien me miró molesto cuando pude deshacerme de ella.

Había ramas secas por todas partes, pero no se veían rastros de nada más. Antes de que pudiera terminar de contemplar el paisaje a la sombra del gran mezquite, en el que, por cierto, no se veía absolutamente nada, froakie dio un enorme salto y, en el aire, rápido cómo un rayo, tomó un poco de espuma de su lomo y la lanzó cómo un disparo en dirección a la sombra de un enorme pedazo de tronco.
Rápidamente saqué mi pokedex del bolsillo de mi pantalón (Ahora agradecía haberla traído de última hora) y encendí la linterna con la que contaba. La pantalla me mostró la presencia de un pokemon: Un tal

Spinarak.

Cuando apunté la linterna al pedazo de tronco, vi que este estaba completamente cubierto de telaraña, un pequeño pokemon de tres pares de patas y color verde intentó escapar al sentir la luz en sus ojos, sin embargo, noté que dos de sus patas estaban pegadas a su propia telaraña por la espuma que froakie había lanzado.
La escena me pareció un tanto repugnante, pero era mi oportunidad.

Froakie croaba fuertemente con excitación, él me lo estaba pidiendo.

Antes de que yo pudiera decir algo, spinarak se deshizo de la espuma con sus grandes quelíceros de color rojo.

-¡Froakie, más burbujas!- Con otro veloz movimiento, froakie lanzó de nuevo su proyectil espumoso, sin embargo no logró asestar a su objetivo, pues éste se movió con la rapidez de una centella hacia mi pokemon.

Apreciar la acción era complicado, pues ambos pokemon eran demasiado rápidos como para apuntarles bien con la linterna, la mayor parte de la batalla ni siquiera pude verla.

Los ruidos de aquel alarido en la oscuridad resultaban aterradores, escuchaba ramas quebrarse y la hierba ser golpeada. De cuándo en cuándo escuchaba también el agudo silbido que emitían los proyectiles de mi pokemon y agudos siseos que me ponían la piel de gallina.

Ordené a froakie que golpeara con sus patas. No tengo idea de cuantas veces habrá fallado, pero unos segundos después escuché un suave golpe contra la hierba. Alumbré una sombra a mi derecha y pude ver a spinarak sometido por la espuma de froakie, completamente pegado al suelo.
De pronto, sentí en la nuca una sensación extraña, cómo algo que caminaban sobre mi cuello hacia mi hombro. Sentí un terrible escalofrío y lancé un grito de terror.

Me sacudí a ciegas con un manotazo, cuándo alumbre lo que había caído de mi cuello, pude ver a otro spinarak este era apenas más grande que mi mano, pero pronto vi acercarse por el suelo a uno casi del tamaño de mi cabeza, igual al que froakie había derrotado.
-¡Ayuda!- Grité
Froakie acudió en mi auxilio neutralizando fácilmente al pequeño con un poco de espuma, el otro dio más batalla, pues al parecer venía con toda la intención de luchar: Levantaba sus dos patas delanteras y mostraba, fiero, sus quelíceros mientras emitía un agudo siseo. -¡Lengüetazo froakie!- La boca de froakie se abrió mostrando su enorme tamaño, su larga lengua se disparó con fuerza contra su oponente, quien, en menos de un parpadeo, se escapó de la luz, no sin antes haber dejado pegada la lengua de froakie

a una gran rama, por lo que le costó mucho regresarla a su boca.

Silencio...
La oscuridad volvió a la tranquilidad por escasos segundos que parecieron infinitos; alumbré con la linterna en todas direcciones y no pude ver nada. Froakie miraba agazapado en todas direcciones, siempre alerta ante el menor ruido.

No sé como lo supeUna extraña sensación me recorrió la piel. Sin pensarlo, ordene a froakie que golpeaba a ciegas dando una patada detrás de él: Logré iluminar justo el momento en que el golpe daba de lleno a la cabeza del spinarak, pero... este no era el de antes, este era más pequeño y mostraba un tono más parecido a la hierba seca.

No estoy seguro de cómo logré adivinarlo, pero no había tiempo para pensar. Otro pequeño spinarak cayó del cielo sobre mi cabeza, cuándo me sacudí y levante la cabeza pude ver que otros dos spinarak bajaban por el tronco del mezquite.
Yo estaba petrificado, esto se estaba saliendo de control.

Froakie estaba siendo ferozmente acosado por al menos tres spinarak a la vez, lo veía entre las sombras luchando sin esperar ordenes.
Tomé una de las ramas más grandes y la usé para golpear a los spinarak que habían bajado del árbol, pero al levantarla, sentí que algo me jalaba con fuerza del tobillo derecho.
El tirón me hizo caer hincado, la rama cayó sobre mi espalda y la pokedex se me cayó de la mano: La linterna quedó justo en dirección a froakie, quien ahora estaba completamente cubierto de telarañas y que, aunque intentaba luchar, cada vez estaba más inmovilizado. Los spinarak le escupían algún tipo de líquido viscoso y, con sus patas delanteras, lo enredaban con más y más telaraña a una velocidad vertiginosa.

Cuando giré la cabeza para mirarme el tobillo, noté que estaba totalmente cubierto por telaraña, pero aún jalando con todas mis fuerzas, esta no cedía. tres pares de ojos amarillos brillaron en la oscuridad, una sombra muy grande se acercó hacia mi, hasta que estuvo lo bastante cerca como para distinguir en ella a un pokemon parecido a spinarak, pero mucho más grande y de color rojo, sus patas eran mucho más finas y más largas. Un gran pincho sobresalía de su frente, justo al centro de aquellos seis diabólicos ojos.

Los spinarak se agruparon: algunos fueron dónde froakie y otros más se acercaron a mi.
La gran araña caminó lentamente al rededor de mi mientras me mostraba sus quelíceros al tiempo que emitía un siseo escalofriante. El miedo me paralizó por completo, apenas podía mover mis brazos y no tenía fuerzas

para gritar.

Cuándo se acerco, levantó sus largas patas delanteras y se lanzó de un salto sobre mi.
La cordura volvió por un segundo
En un acto reflejo, lo golpeé con todas mis fuerzas usando la misma rama con la que planeaba golpear a los otros. El golpe impactó justo en la cabeza.

Los spinarak comenzaron a sisear y a mover frenéticamente su abdomen mientras mostraban sus quelíceros.
El gran pokemon retrocedió un poco, después me clavó la mirada y emitió un aterrador y agudo chirrido.
Intenté ponerme de pie, pero, en menos de un segundo, se abalanzó sobre mi.
Era tan grande que fácilmente me tumbó sobre la espalda, cubriendo al menos tres cuartos de mi tórax.

Por un momento pude mirar el brillo demoníaco de sus ojos antes de que abriera sus enormes fauces y amenazara con morderme.

Una piedra ¡Una piedra!

Con todas mis fuerzas, sujeté la piedra que había sentido con mi mano izquierda y la usé para golpear el rostro del pokemon.
Escuché un chirrido de dolor y, con la escasa luz que alcanzaba a filtrarse entre las ramas, pude ver que mitad de su cabeza había sido destrozada por la roca: una gran herida quedó abierta y supuraba un extraño líquido viscoso.

Antes de que pudiera levantar la mano de nuevo, sentí el frío disparo de su telaraña, dejándomela totalmente pegada al suelo.

Pude ver literalmente en cámara lenta como su abdomen se doblaba hasta que vi su enorme aguijón acercarse directo hacia mi rostro.
Pude mover mi cabeza justo en el último segundo, sentí como mi mejilla era rasguñada por el afilado aguijón, que, pasando de largo, se clavó en la tierra.

La adrenalina me nubla la memoria, todo pasó tan rápido que apenas puedo recordar cómo pasaron las cosas. Solo recuerdo que en ese momento sentí un terrible escalofrío. Juraría que a partir de ese momento la temperatura había bajado varios grados.

El pokemon retiró su aguijón y lanzó una mordida directo a mi cuello.
Justo antes de ser alcanzado por los quelíceros, una especie de niebla espesa corrió por mis hombros directamente al rostro de mi agresor, quién inmediatamente retrocedió. Un pequeño destello rojo y el gran

pokemon cayó noqueado.

Algunos spinarak desaparecieron en un parpadeo, otros tantos habían caído en un profundo letargo.

Ni siquiera me detuve a averiguar qué coño había sucedido, me liberé como pude de la telaraña y corrí en dirección a froakie: Tres spinarak estaban tumbados al rededor de él. Cubierto en telaraña, intentaba débilmente levantarse, inmediatamente activé su pokeball y lo regresé a ella con un haz de luz.

-Mierda...- Con la escasa luz, pude notar mi aliento salir de mis labios, el frío se había vuelto realmente intenso, pero yo estaba acalorado por la acción. Caí de rodillas y respiré un momento mirando por entre las ramas a las estrellas que, tímidas, se asomaban por entre ellas.

Cuando baje la mirada, me percaté que la extraña niebla había vuelto y se acercaba rápidamente hacia mi. Abrí los ojos como platos y apreté fuerte los puños.

El gas se comenzó a condensar justo frente a mi rostro formando una especie de esfera tan densa que casi parecía tangible.
Un par de pupilas felinas me miraron a través de grandes ojos blanquecinos. Una especie de sonrisa me mostró una larga lengua y un par de pequeños colmillos.

-No deberías estar aquí a estas horas.-

Giré la cabeza por un momento al escuchar la voz, cuando volví la vista, el extraño rostro se había, literalmente, esfumado.

Un chico se acercó hacia mi y me tendió la mano para levantarme. La sombra cubría su rostro, pero no me parecía nadie que ya hubiera visto antes. Lo único que pude notar es que sus facciones eran suaves, jóvenes.

-¿Tú...? Ni siquiera me dejo terminar la pregunta cuando me tendió la mano con un pequeño frasco lleno de una sustancia viscosa.

-Veneno de ariados. Dile a los médicos de la posada que tu froakie fue picado por spinarak. Ellos le administrarán antídoto y se recuperará.-

Bajé la vista para mirar el pequeño frasco a detalle: Parecía un pequeño tubo de ensayo tapado con un corcho.

Cuando levante la mirada para ver a aquél chico, había desaparecido por completo.

Capítulo 3

Por fin había terminado.

Bañada en sudor con los brazos llenos de lodo, tomé mi bicicleta y emprendí el regreso a casa. Estaba harta de los caminos de terracería, todo el polvo se levantaba y se metía en mis ojos.
El viento voló mi sombrero de paja y sentí el resplandor del sol en las pupilas.

Luego de bajar de la bicicleta y regresar para recoger el sombrero, decidí caminar un rato.
Estaba acostumbrada a este tipo de trabajos, pero hoy en particular me sentía cansada y muerta de sueño.

Caminar a casa me tomó al rededor de quince minutos. A decir verdad, no estaba segura de querer entrar.

Reuniendo valor, abrí la puerta.

Como siempre, hacía un calor infernal dentro de la casa: Las cortinas estaban oscuras y un fuerte olor a hospital inundaba el ambiente.

La ví sentada en una de las sillas del comedor: Al parecer hoy no había despertado tan mal.

-Yuni.. ¿Dónde estabas?-

Yuni... Tenía años de no llarme así.
-Trabajando, madre... ya sabes, en el invernadero cómo siempre...-

Ella mi miró confundida y sonrió géntil.

-¡Eunice!-

Miranda llamaba desde su habitación.

Me alejé del comedor dejando sola a mi madre: Antes de entrar a la habitación, miré de reojo al lugar donde estaba.
Se veía tranquila, casi felíz. Miraba la luz que entraba por entre las

cortinas cómo maravillada ante ella.

Cuando entré, Miranda estaba haciendo cuentas. Unos pocos montones de monedas y billetes sueltos estaban regados por la mesa.

-¿Te pagaron?- Preguntó sin levantar la vista.

-No, el ingeniero dijo que será hasta el miercoles, además me van a descontar los días que no fuí. Cuando mamá amaneció muy mal.-

-Hijo de... ¿Y qué a ti no se te ocurrió reclamar?.- Ahora si me miró a los ojos. -¿Acaso eres estúpida? No nos alcanza para las medicinas ni con la mierda de pensión que tenemos. Apenas nos alcanza para comer y tú dejas que cualquier idiota te explote gratis. Para eso quédate tú aquí y cuida de mamá en vez de perder el tiempo.

-¡Pero sí le dije! Él sabe mi situación. Sólo dijo que lamenta no poder ayudarme...-

-¡Callate!...- No me dejó terminar de hablar. -¿Acaso quieres que te escuche?. Mira, no quiero verte aquí, toma este dinero y ve a compar vendajes a la farmacia y pasas por la tienda de don Miguel: Le pides fiado un cuarto de pollo y le dices que eres una estúpida y se lo pagarás cuando te paguen a ti.-

Tomé el dinero de mala gana y salí a la sala. Mi madre no pareció advertir mi presencia así que procuré salir sin hacer ruido.

El sol golpeaba con fuerza. Aquí la gente hacía sus labores desde temprano, así que a esta hora ya no era común encontrar a nadie.

En serio odiaba a Miranda... Desde que mi madre había empeorado, ella se había vuelto tan irritable... Cómo si fuera ella la única a la que no le gusta todo esto.

Llegué a la farmácia y pedí las vendas.
Mientras esperaba a que me las trajeran, me distraje un momento viendo la televisión que estaba detrás del mostrador: Eran las noticias.

"En otras noticias, la temporada pokemon se ha declarado oficialmente inaugurada: Se hace un llamado a todos los entrenadores y coordinadores, novatos y veteranos, a emprender el viaje por nuestra hermosa región repleta de cultura y lugares hermosos.
Los líderes de gimnasio han comenzado a aceptar desafíos y entregar medallas.
A contiuación: Una entrevista exclusiva con Asheé, la nueva líder del

gimnasio de ciudad Distrito."

Me entregaron las vendas, pagué y salí de la farmácia en dirección a la recaudería.

No entiendo por qué tanto alboroto por los pokemon. La gente se moría de hambre y el gobierno estaba gastando cómo si fueramos primer mundo en promocionar a la COECP. Se habían destinado millones en los preparativos de la liga y el "Gran festival". Incluso habían pagado este año a tres extranjeros para que vinieran aquí a competir. Idiotas...

Cuando era niña, mamá tenía un pequeño rebaño de mareep. A veces mi madre me llevaba a mi o a miranda con ella cuando salía a pastorear a los mareep.
En ese entonces era solo una niña tonta e inmadura: amaba a los mareep, todas las noches salía a mirarlos y acariciarlos.
Yo quería ser una entrenadora. Sonñaba con tomar a mis mareep y salir a recorrer el mundo... Pero meh... Desde que ocurrió lo del rayo, mi madre nunca volvió a permitirme estar cerca de ellos. Unos días después de que me había recuperado, me llevó a nuestra pequeña héctarea y me dio una pala. "Ya eres muy grande como para jueguitos, necesitas aprender a madurar..."
Conforme ella iba enfermando, tuvo que venderlos uno por uno hasta que no quedó nada del rebaño

Cuando llegué a la recaudería saludé a don Miguel y le pedí un cuarto de pollo, explicandole que no podría pagarlo.

-Eunice... Es la tercera vez esta semana que me pides fiado y aún me debes lo de la semana pasada...-

-Lo sé... No me han pagado estos días, sabe usted que las medicinas de mamá son caras y no nos alcanza para todo...-

-Lo entiendo, pero no puedo seguir perdiendo mi producto. Lo siento Eunice, pero hasta que me pagues al menos la mitad de lo que me debes, no puedo prestarte más.-

Casí tuve que morder mi lengua para mantenerme callada...

Salí con un nudo en el estómago. Todos eran unos egoístas que solo pensaban en sí mismos.

Llegué a casa y Miranda estaba en la cocina preparando la sopa. Mamá ya no estaba ahí.

-¿Dónde está?- Pregunté

-Se ha ido a dormir. ¿Trajiste lo que te pedí?

Le di las vendas en silencio y bajé la mirada.

-¿Y el pollo?

-El viejo ya no quiere prestarme...-

En ese momento pareció como si una bomba hubiera explotado dentro de ella. Su rostro enrojeció y un par de lágrimas brotaron de sus ojos. -¡Eres una inútil!, no haces nada de provecho en esta maldita casa, a veces quisiera que el puto rayo te hubiera dado en la cabeza, así tendría un problema menos del que preocuparme-

Comenzamos a discutir. Las mismas cosas de siempre: Era ella la única que hacia bien las cosas, yo era sólo un parásito y si nuestra madre estaba muriendo era por mi maldita culpa.

Las cosas se tornaron mal, cómo de costumbre.
Después de una serie de gritos, insutlos, amenzasas y una buena bofetada en mi rostro, decidí largarme.
Dí un azotón a la puerta y salí con los dedos crispados y la mirada nublada.
Me dirigí rumbo al pequeño centro y doblé a la izquierda, tomando el camino que rodeaba el cerro del Pedregal, que daba lugar a la ciudad que había a unas horas de su bajada.

Subí con la mente completamente en blanco, pero cargada de coraje. Entré por el desvió entre los árboles y caminé hasta estar lo suficientemente lejos del camino.

Sentí la sangre subir por mi rostro... Maldita estúpida.... ¿Acaso creía que a mi no me importaba esto? ¿Acaso creía que no me era horrible ver a mi madre pudriendose en esa cama sin poder hacer algo? ¡Maldita sea! ¡Malditos sean todos! Maldito el imbécil del ingeniero, maldita la idiota de mi hermana, maldito el viejo inutil de la tienda, maldita séa mi madre por hacernos esto....

Sentí la calidéz de una lágrima resbalando por mi mejilla hasta llegar a mis labios. Sabía a lodo y a sudor.

Con todas mis fuerzas, golpée el tronco de un gran árbol. Sentí mis nudillos chocar contra la dura corteza y toda mi mano se abormeció.
El golpe me había pelado la piel de los nudillos, pero el dolor era ta

tranquilizante que repetí el proceso usando mi otra mano.

Me senté en la tierra y cubrí mi rostro entre mis rodillas. Me sentía como una niña al llorar ahí con esa maldita sensación de impotencia.

Escuché un ruido.

Me obligué a quedarme callada y escuchar: No quiero que ningún estúpido venga a molestarme.
Escuché a lo lejos una voz. No me importaba quién era ni si venía o no para acá. Me sentí tan impotente que quise gritar, pero en lugar de eso, me soné la nariz con las manos y me levanté, salí caminando en dirección contraria a la voz y llegué a uno de los caminos principales: El que estaba destinado a los entrenadores. Lo llamaban "ruta dos" y era conocido por atravezar el cerro por el camino rápido: Pasando de largo por el panteón y metiendose por un sendero que cruzaba el bosque. Seguro los idiotas a los que escuche eran unos de esos novatos que se creen la gran cosa por tener una maldita rata y gorrión como mascota.

Lo que más odiaba de estas fechas es que los "entrenadores" salían de todos lados cómo esos odiosos escarabajos que salen de quién sabe donde cuando llega la primavera. Toda la gente los trataba como si fueran celebridades y les invitaban a comer y les hacían obsequios. Idiotas...

Decí bajar por este camino ya que tenía ya un rato de haberme ido de la casa y, bueno... No es como que quisiera estar ahí, pero sabía que sería peor mientras más tardara.

Caminé hasta llegar al panteón. Me detuve un momento para mirar las lápidas: La mayoría eran placas simples con algún nombre que los años habían borrado. Alguna que otra tenía un ramo de flores frescas. Me recorrió una sensación de incomodidad y preferí seguir caminando.

Mientras caminaba, una pequeña figura salió repentinamente de entre los arbustos dando un salto.
Era un pequeño torchic, eso se veía a simple vista, pero éste era distintio...
Su plumaje no era del color amarillo pálido que tenían los torchic de granja, sino que era de color naranja muy brillante.

Al parecer, el pollo éste, tampoco esperaba verme, pues se quedó mirandome fijamente cómo asombrado.

Los torchic eran pokemon muy dóciles hasta donde yo sabía, pero este tenía cierta... presencia: Comenzó a levantar lentamente sus pequeñas alas y su pecho se infló un poco.

No estaba segura de que hacer. Los pokemon tenían esa... No sé cómo llamarlo, pero uno podía saber cuándo estaban a punto de atacar.

Me agaché poco a poco para tomar una piedra sin dejar de mirarlo a los ojos.
Todo lo demás había desaparecido, mi atención se concentraba en estar atenta a lo que fuera a hacerme esa cosa.

justo antes de que mi mano pudiera tocar la piedra, el torchic levantó las tres plumas de su cabeza: Estas eran mucho más largas de lo normal y su color variaba del amarillo al rojo. Cuando una rafaga de aire las agitó, dieron la impresión de ser tres pequeñas flamas que bailaban sobre su cabeza.
Su plumaje ardió en llamas por un segundó y corrió hacia mi.

Definitívamente este no era un torchic de granja.

Me levanté rápidamente y el estúpido pollo frenó en seco. Me miró aterrado y dió inmediatamente la vuelta y escapando por donde había venido...

¿Pero qué...?
No entendí que era lo que acababa de suceder, ¿Qué carajo había sido aquello?
Un momento... Ese no era un torchic de granja. ¡Ese no era un maldito pollo de granja!.

Salté entre los arbustos y me entregué a su búsqueda.

Capítulo 4

-!Ataque rápido!-

Treecko corrió sobre sus patas traseras y se aproximó rápidisimamente a bagon, quién apenas tuvo tiempo de rugir antes del impacto. Mi pokemon giró en el aire sobre su eje y golpeó con una fuerza tremenda el rostro de su rival.
Aterrizó con sus cuatro patas sobre el suelo y algunos pequeños brotes de hierba aparecieron bajo sus palmas. Estaba irradiando su energía, justo en el cenit de su poder.

Bagon apenas se había inmutado por el golpe. Sus fosas nasales resoplaban vapor y mostraba sus colmillos en señal de amenaza.

-¡Bagon, cabezazo!-
Su entrenador se mostraba sereno, con la mirada siempre clavada en treecko.

Bagon ya esperaba esta orden, dio un fuerte pisotón en la tierra y, acto seguido, irguió la espalda y pegó la mandíbula al pecho.

-¡Quítate de ahí, treecko!-

En menos de un segundo, su poderoso cuello impulsó con violencia su cabeza, repleta de duras y afiladas escamas. Mi pokemon era pequeño y escurridizo, por lo que pudo evitar el golpe por apenas unos centímetros. El áspero cráneo de bagon se estrelló cómo un misil en la tierra. El golpe resonó por todo el campo de batalla.

Bien, es ahora.
-¡Treecko, semilla drenadora!-

Su cola se dobló cómo la de un escorpión y se abrió delicadamente la punta de ambos bulbos. Dos pequeñas semillas brotaron disparadas cómo un proyectil y se clavaron entre las gruesas escamas que protegían el cráneo de su oponente. Sin esperar un momento más, cientos de finas raíces de color violeta comenzaron a crecer formando redes por entre la rugosa piel de su hospedero.

Según la pokedex, la cola treecko carga en su interior al menos quince especies diferentes de semillas. Algunas sólo las hereda de su madre y están presentes dentro del huevo durante todo el desarrollo embrionario, otras se producen naturalmente dependiendo de los factores ambientales y otras están formadas por energía pura; las usa para atacar y modificar el terreno a su favor.

Bagon comenzó a rugir. Las raíces debían estar comenzando a penetrar en su epidermis.

-¡Aléjate de ahí treecko!-

Bagon sacudía con furia su cabeza intentando deshacerse las raíces que drenaban su energía, sus patas delanteras eran cortas, por lo que comenzó a restregar su cabeza contra el suelo mientras rugía, haciendo temblar el campo. No era seguro acercarse...

-Concéntrate, bagon...- Su entrenador se mantenía tranquilo, pero hablaba con fuerza en sus palabras.

Ambos teníamos una postura correcta: columna recta y hombros relajados, mentón arriba y piernas firmes. Es la postura la que define a un verdadero entrenador.

-¡Bagon!-
Su voz ejercía un fuerte influjo en su pokemon, quien inmediatamente dejó a un lado ese comportamiento errático y se quedó inmóvil, cómo petrificado, esperando una orden nueva.

-Escúchame- comenzó su entrenador -Mira a ese pokemon... ¡Míralo!-
Los ojos de bagon se clavaron en treecko. Sus pupilas verticales se cerraron lentamente y su respiración comenzó a ser más intensa.
Las raíces habían cubierto su cráneo y buena parte de su cuello, estaban drenando su energía y ahora él asociaba el dolor a treecko.

Los ojos del chico me miraron directamente. Con voz tranquila dijo "Rindete"...
¿Rendirme? ¿Quién coño se cree este tipo?
Aún no me has vencido...

-¡Treecko, arraiga y prepárate para luchar!-
Los dedos de mi pokemon se extendieron enterrándose en la tierra. Su piel se tornó ligeramente más clara y su cola comenzó a bombear frenéticamente. Bajo la piel de mi pokemon, la hierba comenzó a crecer elevándose apenas unos centímetros.

-Cómo tú quieras... ¡Bagon, aliento de dragón!-

Los ojos del pokemon brillaron intensamente y su garganta se inflamó. Por entre las escamas de su rostro y su cuello comenzó a colarse una especie de llama de color violáceo que inmediatamente quemó las raíces que treecko había sembrado en su cráneo.

Mierda... -¡Treecko, quítate de ahí ya!-

Las fauces de bagon se abrieron finalmente. La llama brotó con la intensidad de una explosión. No era cómo las débiles brasas que charmander escupía, era un verdadero torrente de fuego que emitía feroces chispas .

-¡Maldita sea, esquivalo treecko!-
Treecko abandonó inmediatamente su pose ofensiva y corrió sin pensarlo, alejándose lo suficiente de la llamrada.
La tierra se enegreció cómo el carbón ante la furia de aquel poderoso ataque.

-Ve tras él, bagon ¡mordisco!-

Apenas lo ví salir a tiempo de entre las llamas: con las fauces abiertas y escurriendo fuego de dragón. ¡Maldita sea!

Sus mandíbulas se cerraron con fuerza en el costado de mi pokemon, quien fue capturado en pleno escape.

Bagon comenzó a agitar violentamente su cuello, sacudiendo a treecko con él.

-¡sostenlo bagon!- El entrenador chasqueó sus dedos y su pokemon levantó inmediatamente el cuello.
Sus fauces se cerraban cómo una prensa en las costillas de mi pokemon. Treecko pataleaba intentando safarse, pero estaba atrapado de tal manera que apenas podía golpear desesperadamente el rostro de su enemigo, que, cubierto de escamas afiladas, apenas cerraba los ojos ante cualquier golpe.

-Rindete- Dijo...

¡Maldita sea!
Treecko estaba completamente sometido. Era evidente que bagon podría destrozar por completo a mi pokemon si su entrenador se lo permitiera.

Hijo de...

-¡Vale, suéltalo!... me rindo-

-¡Bagon, suéltalo!-

Con un fuerte resoplido, bagon dejó caer a treecko sobre la tierra.

Sentí la rabia recorrer mi cuerpo y la sangre subir a mi rostro.
Era inútil, treecko había dado ya lo máximo de su poder y aún así no era suficiente.
-Ven aquí- Le dije

Treecko se levantó sobre sus cuatro patas. Se veía verdaderamente cansado y cojeaba ligeramente del lado izquierdo.

Bagon comenzó a rugir desesperadamente, una y otra vez mientras miraba al cielo. Era esta su manera de clamar victoria después de una batalla.

Treecko llego a mi lado. Le acaricié el cuello y comencé a revisar minuciosamente sus escamas.
Las heridas de la batalla eran evidentes a simple vista: la mayoría no pasaban de rasguños y dentelladas, pero tenía un enorme moretón en su costado que enegrecía sus escamas y, al parecer, le dolía al tacto.
-Venga, no me mires así. Te recuperarás.-
Presioné el botón central de la pokeball. Un destello y mi pokemon desapareció.

Aquel chico se acercó a mi.
-Gran combate- Dijo. -Mi nombre es Rubén.

Tenía gruesas gafas de pasta y su cabello era tan largo llegaba mas abajo que sus hombros. Usaba una playera negra con un extraño estampado que mostraba un hombre sin piel en el que se apreciaba buena parte del sistema nervioso y se veían algunos órganos.

Me tendió la mano y la tomé por mera cortesía.

-Mi nombre es Roo.- Respondí.

Bagon se acercó hacia mi y me miró directamente, paralizándome durante un largo segundo; El color amarillo de sus ojos era hipnótico y los grandes colmillos que salían de su quijada le daban un aspecto demoníaco.
-Tu treecko es genial. Apuesto a que tu eres uno de los tres novatos extranjeros que está patrocinando la "COECP"- Dijo el tal Rubén.

Bagon resopló con fuerza y me aparto la mirada.
Nunca había visto uno antes, se dice que los salamence sólo habitan en las montañas más altas del mundo y que sólo es posible conseguir un

bagon con un criador de dragones.

-Sí, ¿cómo lo sabes?

-Bueno, es bien sabido por todos que la COECP patrocina este año a entrenadores extranjeros. En su página web se publicaron ayer los pokemon que habían sido entregados. Es difícil que alguien más en esta región tenga un treecko-

Así que toda la región sabe que tenemos éstos pokemon...

-¿Y tú?- Pregunté -Entrenas un pokemon de clase "D-superior" ¿quién te patrocina? ¿Tu padre?-

El chico sonrió con picardía y sus ojos brillaron con cierta inteligencia a través del grueso cristal.
-Bagon fue un regalo- Dijo sonriendo. -¡Bagon, aquí!-
Chasqueó sus dedos y su pokemon giró inmediatamente la cabeza. Se acercó de prisa y se posó inmóvil a su lado a la espera de una orden.

Su presencia era tal que retrocedí un paso instintivamente, Rubén pareció notarlo. Touche...

-¿No es majestuoso?- Continuó -Quiero que sepas que conseguí ayer la medalla ónix, he vencido al gimnasio de esta ciudad y comenzaré a viajar con mi hermano y nuestros dragones la semana que viene. Te estaré esperando en la liga.-

Este tipo resultó ser más interesante de lo que pensaba...
-Y no será la única que nos enfrentemos, eso te lo aseguro- Respondí

Miré por ultima vez a bagon y me di la media vuelta, me puse la mochila y comencé a caminar.

"¡Cuida bien a treecko!" lo escuché gritar.
Ya te venceré, no estés tan tranquilo...

Salí entonces de las canchas de combate y emprendí el camino hacia el centro pokemon.
Las calles no eran nada estrechas, pero había árboles plantados a ambos lados que reducían su espacio a dos carriles, por los que circulaban algunos automóviles, bicicletas y una que otra motocicleta.
La luz del atardecer inundaba todo con un bello resplandor dorado.

Sarinéa era una región extraña, no terminaba de ser la región que yo hubiera elegido, pero mis padres había insistido en que no rechazara la oportunidad.
A decir verdad, no le tenía especial interés hacia su cultura, ni hacia su

gente ni hacia su geografía.
Una región tercermundista donde más de la mitad del territorio es desierto y acantilados; solo había escuchado hablar de ella un par de veces antes de que se publicaran las convocatorias.

Pasé también por una tienda de ropa, una florería y una sucursal bancaria.

Tenía entendido que la economía de esta región no era precisamente buena, sin embargo nosotros cómo becarios no tendríamos de que preocuparnos: Los servicios oficiales eran gratuitos y teníamos el %40 de descuento en tiendas de entrenador.
En las batallas oficiales cómo torneos y batallas de gimnasio, había un precio establecido. El perdedor pagaba la cantidad de dinero acordada.

Ser entrenador era costoso. Por eso es que la tasa de entrenadores aquí e muy baja, todos esos pobres no pueden costearlo. Suena cruel... Pero no es mi culpa, es de ellos por holgazanes.

El celular en mi bolsillo comenzó a vibrar, era Neil, el entrenador de charmander.

-Bueno

-¿Roo? ¿qué tal, has entrenado ya lo suficiente?

-Tres victorias antes de ser derrotado por un dragón, sí, he he entrenado lo suficiente.

-Federico y yo estamos en el centro pokemon, están revisando a su froakie, ¿Nos reunimos aquí?

-Ya, precisamente voy de camino. Llego en unos minutos

Colgué el celular y comencé a juguetear con la pokeball de treecko.

Anocheció por fin
El centro pokemon quedaba a solo unas calles, no me tomó ni diez minutos llegar.
Quedé por fin frente a él, cruzando la acera:
Un edificio de 5 pisos de fachada blanca con detalles rojos. Las puertas eran de cristal y por dentro había escaleras que bajaban para llegar al loby.
Mesas de grueso cristal con sillas de terciopelo, maquinas dispensadoras de Frituras. Una tienda de medicinas. Comunicadores audiovisuales por todas partes y al menos una docena de oficiales armados que mantenían el orden. Las reglas aquí eran sencillas: No fumar, no entrar con gorra o

lentes de sol y ningún pokemon fuera de su pokeball. Que tontería...

Entré y comencé a buscar con la mirada.
En una mesa de cristal vi de lejos a Neil. Se le veía concentrado revisando su pokedex, con la pokeball de charmander sobre la mesa.

-Hey. Saludé.

Neil levantó la mirada y sonrió ligeramente.

-Vaya, de verdad que no tardarías-

Este chico me agradaba, sus ojos grises me transmitían una profunda impresión que no sabría cómo describir.

-¿Y el chico rana?- Pregunté

-¿Federico? Recién lo llamaron a su consulta, parece que su froakie se ha recuperado de maravilla con el antídoto que le subministraron anoche en la posada-

-¿Aún tiene esa asquerosa roncha en su mejilla?

-Sí, seguro que le duele.

-Bah, se lo merece. ¿A quién se le ocurre salir a buscar pokemon silvestres de madrugada?

-Bueno, a él y al entrenador que lo ayudó

Claro, Federico no paraba de contar una absurda historia sobre cómo fue salvado por un entrenador de fantasmas "en el momento más épico de la batalla".
-Ja, no me digas que tú le crees- Respondí -Los pokemon fantasmas son burlones y traicioneros, se alimentan del miedo y son prácticamente incontrolables. ¿por qué alguien en su sano juicio querría entrenar uno?

-Bueno, hay muchas personas que deciden afrontar un reto así. Incluso el profesor Christian entrenó un pokemon fantasma en su tiempo. ¿Qué tal un aprendiz de hechicero? Dice Federico que en ésta región se practican las artes oscuras y la santería desde hace siglos

-Neil... Bah, olvídalo. ¿Nos registraremos mañana en el gimnasio?

-Sí, el gimnasio está a unas cuantas cuadras de nuestro hotel, ¿Te parece a las 9 de la mañana?

-Si, cuánto antes, mejor. Acompáñame a la recepción

No me moleste en sentarme, sino que coloqué la mochila sobre la mesa y saqué un par de cosas: una botella de agua a la que dí un gran trago y mi tarjeta de entrenador.

-¿Pedirás una consulta?

-Si, treecko quedó un poco lastimado.

Mientras estuvimos formados, hablamos sobre lo que habíamos hecho desde que nos separamos al medio día. Él había ido con Federico a recorrer la ciudad y había combatido con un entrenador de insectos.
Bien, entraría en veinte minutos a consulta.

-¿Esperamos afuera?- Pregunté -Odio tener que esperar encerrado

-Federico no tardará en salir, deberíamos esperarlo.

-Bah, espéralo tú. Yo saldré

Me puse mi sudadera y le encargué a él mi mochila. Salí por la puerta principal.

El frío había comenzado a elevarse por toda la ciudad.

Camine por unos minutos sobre la calle principal y decidí entrar por un callejón que daba hacía la otra avenida.
No había luces encendidas ahí, por lo que ese sitio me llama con la promesa de una cálida soledad.

Efectivamente, no había nadie aquí. Decidí recargarme en la pared y contemple el cielo nocturno. Apenas se escuchaban los correteos de algún pequeño pokemon que rebuscaba en la basura.

Rubén... ¿Quién rayos era ese tipo?

Sumergido en mis cavilaciones, apenas me percate de la presencia de un extraño sujeto que se acercaba. Caí en la cuenta de su presencia cuando ya estaba lo suficientemente cerca.

-Oye tú- Dijo.

Su voz era áspera, pero joven. La poca luz de la luna que se filtraba por entre los edificios delineaba una silueta robusta y más o menos de mi estatura.

No puedo negar que sentí nervios y un hueco en el estómago.

-¿Eres un entrenador?- Dijo aquel misterioso sujeto.

Mi mano busco la pokeball en mi bolsillo, sentí el frío tacto de su superficie y eso me hizo sentir un poco mas seguro. Mi dedo indice se posó suavemente sobre el botón central.

-¿Qué quieres?- Pregunté retrocediendo unos pasos.

Aquel chico se acercó.
-No te asustes- Dijo riendo. -Si quisiera hacerte daño ya estarías en el suelo desangrándote.

Un destello en su mano izquierda reveló que sostenía una pokeball

-Mi nombre es Pedro- Dijo -Y quiero invitarte a una batalla, una fuera de lo común.

Capítulo 5

Oh sí, por fin daba la una.

La gruta estaba repleta, la batalla estaba a punto de comenzar.

La gente gritaba extasiada desde las gradas, un fuerte olor a marihuana y a solvente invadía el lugar.
Desde hace un par de años, un viejo almacén abandonado se había convertido en un centro de reunión para los verdaderos entrenadores, conocido comúnmente cómo "la gruta"; sólo los que de verdad apreciaban la naturaleza estaban aquí.
Un lugar maravilloso dónde la burguesía y el proletariado se reunían con un gusto en común: la violencia.
Dos hombres que vestían finos trajes negros custodiaban la entrada y cobraban el precio; sus ojos eran fríos, pero no intimidaban tanto cómo los enormes rifles de asalto que portaban. Esto era un negocio serio

Aquí los pokemon no venían a hacerse caricias, aquí se venía a luchar de verdad.
Un enorme octágono enjaulado se alzaba imponente en el centro del almacén: dos pokemon entraban, sólo uno podía salir.

Encendí un cigarrillo y destapé una de las cervezas que traía en mi mochila.
Sería genial si Rubén apreciara esta mierda, pero nah, es un marica.
"Viejo, sabes que eso no está bien" Decía "Los pokemon no son maquinas de matar" Ja, lo decía él, quien entrenaba a uno de los dragones más poderosos del mundo.
Si él fuera más inteligente, podríamos entrenar para combatir en esto, nuestros dragones acabarían con cada idiota que se nos pusiera enfrente. ¡Nos haríamos millonarios! "La sangre del dragón"...

Metí la mano al bolsillo de mi chamarra y sujeté con fuerza mi pokeball; A mi mente llegó la imagen de sus fuertes pupilas rojas, sus afiladas escamas de color verde y sus enormes y afilados colmillos. La sensación de poder que recorrió mi cuerpo fue embriagadora.
Axew...
Aquí casi todos estaban armados y guardaban feroces pokemon, pero

nada podía pasarme mientras él estuviera conmigo.

La gente comenzó a gritar.
De uno de los pasillos salió un hombre flaco, rapado y repleto de tatuajes, con enormes ojeras y un par de ojos de mirada desquiciada.
Se lamía los labios mientras avanzaba orgulloso; su mano izquierda sujetaba una larga y pesada vara eléctrica, mientras que con la derecha llevaba una enrome cadena oxidada que sujetaba del cuello a un enrome pokemon con aspecto de simio: primeape.

El pokemon resoplaba exaltado y con fuerza, sus ojos estaban cegados por la rabia y golpeaba su pecho con fuerza y rapidez mientras gruñía y roncaba ásperamente.
Sus muñecas y tobillos estaban oprimidos por gruesos grilletes de acero oxidado, una vieja técnica para fortalecer las extremidades y una enorme ventaja a la hora de usarlos para golpear. Brillante...

El publico rugía enardecido.

Del otro lado, un poderoso aullido hizo enmudecer a los espectadores.
Un hombre sin playera entró entonces a escena.
Su cabello era rubio y su delgado cuerpo mostraba músculos tensos, tenía una mirada seria y una mueca de asco. Una septum negra en su nariz le daba todo el aspecto de un tauros, exceptuando su robusto cuerpo, claro.
La cadena que él sujetaba iba jalada por un enorme mightyena con el cuerpo escuálido y la mirada cargada de furia.
Sus orejas se mantenían en una posición que indicaba enojo y sus ojos rojos miraban en dirección a todo aquél que osara ponerle la mirada encima. Su boca escurría saliva cuando mostraba sus colmillos. Todo su rostro se arrugaba y lanzaba dentelladas mientras intentaba jalarse de la cadena.

El entrenador alzó su puño con expresión de profunda satisfacción, hecho esto, tomó a su pokemon por el pelaje de la nuca y lo obligó a que lo mirara a los ojos. Con ambas manos, tomó por las mejillas a mightyena y comenzó a sacudirlo violentamente para provocarlo.
El pelaje de su pokemon se había erizado y lanzaba gruturales gruñidos.
Una especie de líquido negro comenzó a salir de su boca.

El otro entrenador hizo lo propio, golpeando repetidas veces a su pokemon con la vara eléctrica. Lo hacía desde la distancia, puesto que es bien sabido que un primape enojado no distingue rostros.

Lo sabía desde la escuela: Los pokemon, al ser sometidos a grandes cantidades de estrés, pueden entrar en lo que algunos autores denominaron "Estado de histeria". Cuándo un pokemon entraba por completo en él, sus capacidades llegaban a su punto más alto, pues concentraban toda su energía física y elemental en atacar, no en

defenderse, por lo que arriesgaban todo para salir con victoria del combate.
El uso del estado de histeria estaba prohibido por la COECP, pero ¿a quién le importa? Aquí se rompían cientos de reglas.
Aquí se movían cantidades asquerosas de dinero, era sencillo sobornar a las autoridades, pues al final, todos eran unos mediocres corruptos.

Ambos entrenadores se miraron a los ojos, la batalla estaba a punto de comenzar.

Dos hombres de traje se acercaron al octágono y abrieron las puertas de la jaula. Era hora.

Ambos entrenadores soltaron cuidadosamente a sus pokemon y los obligaron a entrar a la jaula. Los hombres de traje cerraron las puertas de inmediato.

Primeape comenzó de inmediato a trepar por las paredes y el techo de la jaula. Sus fuertes dedos lo hacían moverse con soltura y sus enromes músculos le permitían sujetarse del techo con una sola pata.

Mightyena entró receloso y con el lomo erizado cómo el de un felino. Su pelaje negro cómo la noche hacía que su mirada resaltara con una aterradora intensidad. Sus encías repletas de esa sustancia viscosa le daban un aspecto de demonio. Sin duda sería una batalla digna de presenciar...

Primape miró por un segundo a su rival mientras yacía colgado de cabeza con una sola pata. Sus puños se cerraron y golpeó rápidamente su pecho en clara señal de amenaza.
Migthyena mostraba los colmillos mientras emitía un gruñido grave y amenazante.

El tipo flaco golpeo la jaula con la vara eléctrica.
Primape gruñó con fuerza y se dejó caer pesadamente sobre su oponente, quien apenas tuvo tiempo de moverse para evitarlo. Apenas aterrizó, se lanzó contra él intentando asestar un fuerte puñetazo sin el menor temor a una mordida.

Migthyena lanzó un feroz ladrido. En cuanto notó que su rival ahora se acercaba a toda velocidad, sus patas traseras se aferraron firmemente al suelo y levantó su pecho para recibir al enorme simio. En menos de un parpadeo, su hocico se abrió de par en par y ambos pokemon colisionaron.

¡Esta mierda era genial!

Migthyena cayó sobre primeape y cerró con furia la mandíbula en su hombro.
Con la fuerza de su poderoso cuello, giró violentamente su cabeza y el simio cayó al suelo pesadamente.

Era imposible entender lo que gritaban sus entrenadores, pues el escándalo general era ensordecedor, sin embargo podía leer la ansiedad y el éxtasis en sus ojos.

Primape lanzaba manotazos a diestra y siniestra. Una de sus manos logró sujetar a migthyena de la nuca y comenzó a jalar. Migthyena no cedía. Con la mano que le quedaba libre, lanzó un poderosísimo golpe contra las costillas del pokemon lobo. El impacto resonó por sobre el barullo.

Mightyena aulló de dolor, sus fauces se abrieron y se retiró un par de pasos con el lomo erizado y mostrando los colmillos repletos de oscura sangre que se mezclaba con el asqueroso liquido negro que segregaban sus encías.

El brazo mordido de primeape estaba empapado de sangre y temblaba descontroladamente.

Sí... Eso lo dijeron en la escuela: algunos pokemon siniestros segregaran sustancias que aceleran los nervios e inducen al miedo y a la adrenalina. Imagino que migthyena logra acelerar el corazón de sus presas e impedir la coagulación de la sangre para provocar hemorragias, vaya depredador...

El entrenador de primeape golpeó con fuerza la jaula. Su pokemon, que parecía entender perfectamente el significado de cada golpe, dio un enorme salto en dirección a su rival.

Una especie de aura extraña envolvió en menos de un segundo a mightyena, robando de alguna manera todo el color a su alrededor.
El tiempo pareció correr más lento para él, pues se agazapó con la velocidad del rayo y calculó sus movimientos a la perfección para esquivar por debajo a primeape y atacar por la espalda. Sus mandíbulas se cerraron en una de las costillas de su oponente.

Primeape chilló con una fuerza desgarradora.
Cómo su cuerpo era compacto y musculoso, no le costó trabajo propinar un poderoso rodillazo a la mandíbula de su oponente.
Mightyena abrió el hocico, pero lanzo sus grandes zarpas para sujetarlo.
Comenzó entonces un violento forcejeo.

Mightyena ladraba y rugía desesperadamente intentando morder el cuello de primeape, quien se defendía, boca arriba, usando sus cuatro extremidades mientras chillaba cómo un cerdo en el matadero; una de sus

patas traseras logró conectar una fuerte patada en la misma costilla que había golpeado momentos atrás. En cuando sintió que su oponente cedía un poco, lo sujetó del cuello con sus enormes y fuertes dedos, y lo atrajo hacia él.
Con su mano derecha conectó una rapidísma ráfaga de puñetazos al hocico de mightyena antes de soltarlo en el último impacto.

Un espeso buche de sangre salió disparado del hocico de mightyena, quien cayó a la lona con los ojos cerrados. En sus patas se veía el esfuerzo por ponerse en pie, pero el cuerpo parecía no responderle.

Primeape se incorporó inmediatamente, su determinación era tan intensa que ni el dolor ni el cansancio podían detenerlo.
Sin pararse a considerar si ya había sido suficiente, dio un enorme salto sobre el oponente caído
Una vez sobre mightyena, juntó ambas manos en un solo puño y las levantó para tomar impulso. Con la fuerza de un cañón, dejó caer sus brazos contra la cabeza de su oponente

El golpe resonó con mucha mas fuerza de la que yo esperaba, Los pesados grilletes que oprimían las muñecas de primeape habían golpeado a mightyena justo en el centro del cráneo
Primer impacto...

La gente se levantó de sus asientos, primeape comenzó a repetir el proceso una y otra vez.
Segundo impacto, quinto impacto.
Primeape se había vuelto completamente loco, golpeaba con una fuerza demoledora a un rival caído.
Sexto impacto, noveno impacto.
El hocico de mightyena sangraba a chorros y sus ojos, apenas abiertos, parecían pedir clemencia.

Deje de contar los golpes después del doceavo impacto. El rostro de mightyena comenzaba a deformarse de una manera grotesca mientras los fuertes brazos de primeape rompían hueso tras hueso.

El hombre de cabello rubio estalló en una rabieta, gritando insultos y maldiciones a pleno pulmón.
Un hombre intentó acercarse a él para tranquilizarlo, pero fue recibido con un tremendo puñetazo que lo noqueó al instante.
Lanzó un escupitajo hacia el octágono y se dio media vuelta.
Abandonó el cuerpo ya inerte de su pokemon y salió sin decir una sola palabra.

Mightyena era un depredador brutal cuándo atacaba en manada, pero un

solo individuio... Ja, presa fácil.

El hombre flaco de tatuajes alzó los brazos con entusiasmo y una mueca de tremenda satisfacción.

Su pokemon continuó moliendo el craneo de mightyena por mero instinto; estaba cansado y asustado, pero el estado de histería bloqueaba sus pensamientos racionales.
El entrenador sacó entonces una pokeball de su bolsillo, presionó el botón y primeape desapareció del octágono.
El hombre se fue caminando tranquilamente, con la expresión de quién acaba de ganar una suma inmensa de dinero.

Oh sí, esto era un negocio redondo.

Dos hombres de traje entraron a la celda y sacaron arrastrando el cuerpo desfigurado del pokemon lobo; en sus miradas no había nada, estaba claro que estaban muy acostumbrados a lidiar con la muerte...

Le dí un gran trago a mi cerveza.
Esta batalla había sido genial, pero todos sabíamos que el verdadero espectáculo estaba por comenzar: esta noche iba a luchar "el Oso".
El Oso era un sujeto de casi cuarenta años, un verdadero veterano de estas batallas.
He escuchado historias de cómo su enorme raticate negro destroza a otros pokemon con la facilidad de un pokemon clase D.
Estoy tan ansioso por verlo...

El combate anterior apenas había durado unos minutos, aquí las batallas eran muy directas y no se trataba de someter al oponente, sino de acabar con él. Las reuniones aquí no solían demorar más de cuarenta minutos; muy poco tiempo para el precio tan elevado, pero que valía cada maldito centavo.

Sí... Sí, mierda, ¡Sí!

El Oso entró en escena.
Era un sujeto bastante alto. Tenía una espesa barba y usaba una pesada mohicana larga que caía sobre su espalda. Era bastante robusto y y de mirada pesada. Sus ojos eran fríos y negros. No mostraba emoción alguna.

Su legendario raticate caminaba a un lado suyo, sujetado por una gruesa cadena que rodeaba su corto y ancho cuello.
Era impresionante... No era como los raticate de campo, éste era de pelaje negro cómo el abismo. Sus ojos eran rojos y su cuerpo era mucho más gordo y musculoso. Su rostro estaba cubierto de canas blancas ahí donde alguna vez había habido cicatrices; recuerdos permanentes de

batallas pasadas...

Tanto el Oso cómo su pokemon caminaban tranquilos, sin mirar a nadie ni a nada, solo al octágono.
Cuándo hubo llegado frente a la gran puerta de la jaula, puso un porro de marihuana en sus labios y lo prendió sin prestar atención al resto de personas que lo aclamaban y bebían en su honor.

Su contrincante también entro en escena.
Era un tipo alto, de piel morena. Llevaba una gorra roja y grueso chaleco de cierre. En su mano izquierda portaba una pokeball.
Poco había escuchado hablar de este hombre; unos decían que era un ex-policía, otros que había escapado de prisión. También había quienes decían que sabía hacer cualquier oficio y que nunca había perdido en combate. Le apodaban "el Tira".

El oso miró despectivamente a su contrincante mientras daba una larga calada a su porro.

Todos esperábamos que el tal "Tira" mostrara a su pokemon, pero se hizo esperar.
Imitando a su contrincante, prendió tranquilamente un cigarrillo y esperó con paciencia a que las puertas de la jaula se abrieran.
Y se abrieron.

El Oso soltó entonces la cadena de su raticate, quién entró al octágono con seguridad y mostró sus enormes colmillos mientras esperaba a su rival.

Fue cuándo el extraño entrenador de gorra presionó el botón de su pokeball.
Todo el almacén quedó iluminado por completo durante un segundo. Un hermoso pokemon de aspecto canino salió a combate.
Su pelaje era de color negro con el vientre de color marrón. Dos enormes cuernos que se curvaban en espiral protegían su cabeza. Su columna vertebral sobresalía por su lomo, por lo que la estructura ósea de las costillas estaba también por fuera. Su cola también era elegante, pues era larga y terminaba en una delgada flecha.
Los ojos del pokemon comenzaron a arder en llamas al tiempo que un pequeño hueso hueco, con forma de cráneo, en su pecho se iluminó.
Tanto su columna vertebral cómo sus costillas se encendieron también.

Ambos pokemon comenzaron a caminar en círculos sin apartarse la mirada. El pokemon de fuego emitía gruñidos gruturales que parecían salir des mismo infierno. Raticate mostraba sus enormes colmillos en completo silencio.

De pronto, y sin previo aviso, tres hombres de traje entraron gritando que nos largáramos.

Los tres iban armados y parecían muy alterados. Entre el desorden y los gritos pude distinguir el sonido de varias sirenas que se acercaban.

Mierda...

Bajé rápidamente de las gradas y busque un lugar por donde salir. Varias personas de traje habían aparecido y se reunían frente a la puerta principal armados con pistolas y rifles de asalto.
La salida trasera estaba completamente llena de personas, no había manera de salir.
Todo ocurrió a la velocidad de la luz. No tuve tiempo se asimilar lo que estaba sucediendo, mis recuerdos son borrosos a partir de este momento.

Cerré fuerte el puño en torno a la pokeball de axew y busqué salir cómo pude. Recuerdo perfectamente el momento en el que resonó el primer disparo.
La multitud estaba convertida en una estampida de personas que corrían desesperadamente buscando refugio.

Algunos sacaron armas de entre su ropa y algunos otros tenían pokeballs.

Las balas comenzaron a invadir el aire cómo si de un enjambre se tratase, vi hombres peleando y algunos pokemon que luchaban entre si. Justo cuándo intenté cambiar mi dirección, vi a un hombre ser apuñalado justo debajo de las costillas por otro sujeto.

La policía comenzó a entrar. Era todo un maldito operativo. Entraron y filas filas de granaderos que disparaban y lanzaban garrotazos a diestra y siniestra.

No sé cómo ni en que momento comenzó el incendio, el almacén entero comenzó a quemarse de la maldita nada.
Todo era un revoltijo de personas, balas y llamas. Pude distinguir un poderoso ladrido entre todo el barullo justo antes de caer al suelo embestido por un hombre obeso que corría buscando salvar su vida.

Sentí al menos tres pisadas antes de que lograra ponerme de nuevo en pie.
El corazón se me detuvo por un momento cuando escuché el zumbido de una bala que pasó a unos centímetros de mi oído. Mierda...

Los agentes ahora estaban por todas partes.

¿Axew?... ¡Maldita séa! ¡La pokeball no está!

Me sentí palidecer y gruesas gotas de sudor frío escurrieron por mi frente.
Miré para todos lados y solo había cáos. Algunos hombres disparaban, otros corrían desesperados. Varios pokemon luchaban con ferocidad sin un bando aparente. Todo el techo estaba en llamas.

Lo último que recuerdo de esa noche es haber sentido un fuerte golpe en la nuca que me hizo caer.

Capítulo 6

Miércoles. Día del gran tianguis en ciudad Pedregal...
¡Es inmenso!

Miles y miles de puestos de ropa, de discos, de comida, de juguetes e infinidad de cosas más.
Jamás había visto algo así en mi vida.
Escuchaba miles de voces a una vez; hombres y mujeres, gritos de mercaderes ofreciendo sus productos: "Pásele güera, pásele ¿Qué le vendo, qué va a llevar?" o "Lleve la miel, barata la miel, barata la miel"
En el aire estaba impregnado el olor a fruta fresca, a carne y a cosas fritas, a incienso, a carbón y a flores recién cortadas.
Había heladeros, vendedores ambulantes de remedios naturistas y chicos que corrían de un lado a otro jalando diablitos de carga repletos de cajas.

En una extraña carpa adornada por plumas y huesos, tres hombres de barba y cabello largo se anunciaban así mismos cómo chamanes milagrosos, capaces de leer el futuro lanzando conchas vacías de caracol, hipnotizar y curar el mal de ojo. En una de las esquinas superiores de su puesto había un abra, que dormía plácidamente colgado de cabeza. Según nos contaron ellos, los protegía de los malos espíritus y les daba buena suerte.

Había también un hermoso roselia que danzaba suavemente entre las flores de un puesto de plantas, donde también tenían pequeños odish que dormían en macetas esperando a algún comprador. "Nomás cortele un piesito, en una semana lo regenera" Decía la señora que atendía "lo machaca y lo pone a hervir en dos litros de leche, luego lo deja reposar dos días y santo remedio..."

Estar aquí era cómo estar en otro mundo. Había música por todas partes y en general se respiraba un agradable ambiente de alegría.
Por un momento me deje embriagar por la sensación de aventura que recorrió mi cuerpo, una especie de hueco en estómago que me hacía presa de la emoción y el miedo. ¡Esto es increíble!

-¡Miren!- Señaló Federico -¡En ese puesto venden dulces típicos!

La gran roncha de su mejilla había comenzado a disminuir.

Nos acercamos a un gran puesto repleto de extraños dulces sarineénses sobre el que flotaban pequeños pokemon blancos de aspecto esponjoso.

-¿Que le damos joven, qué va a llevar?- Preguntó una chica de piel morena y ojos oscuros. Era joven, no debía tener más de veinte años - Tenemos mueganos, alegrías, palanquetas, dulce de borrachitos. También tenemos tamalitos, camotes, ollitas de tamarindo y el dulce de pepita-

Federico estaba fascinado.
Su entusiasmo era tal, que incluso Rodrigo y yo nos decidimos a comprar alguno que otro dulce.

-¿Son tuyos esos pokemon?- Le pregunté
Ella sonrió tímidamente. No pude evitar notar los hoyuelos que se formaban en sus mejillas. De verdad que ella era muy bonita...
-Si, todos esos swirlix son míos. Les encantan los dulces, así que todos los miércoles me hacen compañía mientras trabajo.- Uno de ellos descendió lentamente y se posó sobre su hombro. Ella le sonrió y él comenzó a lamerle alegremente la mejilla.

-¡Se ve que ellos te adoran!- Exclamó Federico. -¿Eres una coordinadora o algo así?-

-No...- Respondió ella con cierto aire de tristeza. -Mamá me deja tenerlos, pero no le gusta la idea de que los entrene, dice que es peligroso.-

Luego de comprar los dulces y algo de fruta caramelizada para nuestros pokemon, continuamos la caminata en búsqueda de un buen sitio para almorzar.
Todo se veía extraño, pero el olor era exquisto.

Lo que más llamó la atención de los tres fue la "quesadilla". Yo nunca había visto algo así en Kanto, era una especie de tortilla de masa frita y doblada, que rellenaban con diferentes guisos, también le agregaban agregaban queso, que se gratinaba durante la cocción y una especie de aderezo picante hecho con verduras y chiles molidos en un mortero circular.

Tomamos asiento
-Bueno... pues está hecho.- Comenzó Rodrigo con una pícara sonrisa - Estamos registrados en el gimnasio del Pedregal.-

Si... Mi primera batalla de gimnasio.
Esta mañana habíamos salido temprano del hotel para solicitar una batalla con la líder de gimnasio de ciudad Pedregal. No tuvimos la oportunidad de

conocerla, pero el profesor Christian nos había dicho que era muy agradable y una excelente entrenadora.

-Será pan comido, charmander es muy inteligente y los pokemon de fuego llevan el poder en la sangre- Dije

-Froakie tiene ventaja contra los pokemon de roca- Añadió Federico. -El profesor me dijo que masajeara las yemas de sus dedos con las manos húmedas, eso debería estimular el desarrollo de las glándulas con las que controla el agua-

Nos sirvieron nuestras quesadillas.
Yo pedí dos: una de un guisado de pollo con cebollas y salsa roja al que llaman "tinga" y la otra de flor de calabaza.
El olor era exquisito.

-Mierda... ¡Miren eso!- Exclamó Rodrigo señalando la pequeña televisión que colgaba de una de las esquinas del puesto.

"En la madrugada de hoy se ha llevado acabo un operativo de fuerzas especiales a las afueras de ciudad pedregal. El convoy de fuerzas de seguridad rodeó un almacén abandonado con 130 granaderos de la policía judicial de Sarinéa. En dichos almacenes se llevaban acabo peleas pokemon ilegales.
La gente dentro del almacén recibió a los oficiales a punta de disparos y un incendio fue provocado presuntamente por uno de los pokemon ilegales con los que contaban.
Se estima un número de 2 agentes muertos y 17 lesionados. 3 de los 12 de los detenidos son presuntos integrantes de la organización delictiva autodenominada cómo "Team Demon"..."

-¿Peleas pokemon ilegales?...- Su mirada se ensombreció.

Las imagines que se veían en el televisor mostraban brutales escenas de un tiroteo. Las llamas eran terriblemente densas, no podían haber sido creadas por un fenómeno cualquiera, sin duda tendría que ser un pokemon verdaderamente poderoso y entrenado...

Entre los tres nos lanzamos una mirada llena de preguntas, pero ninguno de nosotros se atrevió a expresarlas en voz alta.

Mientras terminábamos, me dediqué por unos minutos a observar el tumulto de personas que pasaban a nuestro lado. La gran mayoría de la gente tenía aspecto campesino: su piel era morena y sus rasgos mostraban ascendencia indígena. "La raza de piel de bronce" nos había dicho el profesor...

Pude ver a una mujer que cargaba pesadas bolsas con verduras, a un niño persiguiendo un meowth por entre los puestos, a una pareja joven que caminaba agarrada de la mano y a un hombre que vendía queso artesanal que preparaba con rajas de chile y un poco de cacahuate.
También se acercó un anciano de cabello cano que tocaba la jarana y cataba con fuerza, la letra decía algo cómo "Ojalá que llueva café en el campo, que caiga un aguacero de yuca y té"

Después de comer, continuamos recorriendo las calles, siguiendo el flujo de personas hasta llegar al parque central; una gran explanada con grandes jardineras repletas de flores sobre las que revoloteaban un par de butterfree, y un gran quiosco central dónde se estaba llevando acabo una exposición sobre los beneficios y las características de una bebida fermentada originaria de esta región: el pulque.

-Neil, Roo- comenzó Federico -Tenemos que ir al centro pokemon, necesito que le den un chequeo a Froakie-

-¿Tenemos?- Respondió Rodrigo con una mirada despectiva -No pienso desperdiciar un buen rato de entrenamiento sólo porque a tu rana la picaron un par de arañas-

Él tenía razón, era mejor que nos pusiéramos a entrenar desde ahora, pues quedaban sólo dos días para mi batalla de gimnasio.
-¿Por qué no vas tú y nos alcanzas en las canchas de combate?- Pregunté -Será una consulta rápida, ¿no?

-Está bien...- Respondió algo desanimado -Pero no sé muy bien cómo llegar del centro pokemon a las canchas-

-Tu celular tiene GPS, sólo busca la calle "colorines" y camina derecho por ahí. Eso fue lo que yo hice ayer- Agregó Rodrigo. -Ahora anda, nosotros ya nos vamos.-
Sacó de su bolsillo la pokeball de treecko y presionó el botón central. Una sensación de frescura me acarició el rostro.

Treecko apareció en el suelo y comenzó a estudiar los al rededores.
Una niña se quedó completamente quieta y con la boca abierta al verlo.
Era evidente que nunca antes había visto un pokemon cómo ese.

-Aquí treecko, arriba- Dijo Rodrigo dándose unas palmadas en el hombro.
Treecko comenzó a trepar por la pierna de su entrenador hasta llegar al hombro, donde se posó tranquilo mientras estudiaba sus alrededores con sus grandes ojos amarillos.

-Está bien, los veré más o menos dentro de media hora- Dijo Federico

antes de irse caminando en dirección al centro pokemon

-Vale.- Dije mientras tomaba mi pokeball. -!Charmander, sal conmigoi- Presioné el botón y aquella agradable onda de calor se hizo presente. Treecko era un pokemon muy bello, pero era evidente que no impactaba tanto cómo mi charmander. Pude notar que mucha gente de al rededor lo miraba con asombro; sus escamas atigradas lo hacían lucir imponente, mientras que los movimientos ondulantes de su delgada y larga cola le daban una elegancia singular.

Me hinqué para poder acariciarlo. Su piel era cálida y más suave de lo que uno podría esperar.
Charmander me miró con esos grandes ojos verdes; los ojos de los charmander comunes eran de color celeste. Muy bonitos. Pero estos... Ardían con una fuerza cautivadora.

Pude sentir la mirada de Rodrigo, pero en cuánto levante la vista para mirarlo, sus ojos miraban ya en otra dirección

Comenzamos a caminar hacia la escuela del centro, donde se ubicaban las canchas de combate.
Charmander me seguía de cerca, era una lastima que no fuera tan bueno trepando cómo treecko, además era más grande y no me gustaría tener la llama de su cola tan cerca de mi ropa...

-Bueno, Neil...- Comenzó Rodrigo. -¿Cuál es tu plan para vencer a una líder contra la que estás en desventaja?

Buena pregunta...
-Bueno... tú sabes que la tabla de tipos no es exacta. No cualquier pokemon de fuego es débil contra los de roca.-

-No, pero la gran mayoría de pokemon de roca resisten muy bien el fuego. Además los gimnasios suelen tener campos de combate que tienen relación con los pokemon que usan. Tendrás mucha suerte si su campo no está repleto de grandes piedras y arena que debiliten el el cuerpo de tu pokemon. Lo mismo le pasará a Federico, su froakie necesita humedad para poder pelear bien.-

Él tenía razón. La desventaja era clara.
-¿Y que recomiendas tú?-

Se quedó pensativo por unos segundos.
-El lunes...- comenzó -Cuándo tuvimos aquella batalla, él usó su cola cómo un látigo contra mi pokemon. Fue sólo suerte de principiante, claro, pero quizá puedas ayudarle a pulir ese movimiento si se lo enseñas con

una orden más simple. ¿Qué tal algo cómo "Látigo"?-

"Látigo"... Miré a charmander por un momento; su cola era casi del tamaño de su cuerpo.

-No es una mala idea.- Respondí -¿Tú has pensado en alguna estrategia?-

-Neil...- Sonrió y me miró de reojo -Por supuesto que sí. ¿Sabes por que los pokemon de roca son tan sensibles al agua?-

-Porque las capas exteriores de su piel tienden a agrietarse con el tiempo y los combates- Respondí -El agua entra por esas grietas y les cala en los nervios.-

-Exacto. Por esas mismas grietas es por donde van a entrar las raíces drenadoras de treecko.-

Brillante, un pokemon del tipo planta no tendría ningún problema para lidiar con los de tipo roca.

Mientras caminábamos, me pareció ver de reojo que alguien nos seguía. Me detuve un segundo y giré la mirada. Charmander emitió su agudo chirrido.
-No es nada... Quizá sólo fue idea mía- Le dije y continué sin darle mayor importancia.

Llegamos por fin a las canchas. Había un par de entrenadores de entre los que destacaba un hombre adulto que acariciaba un enorme pidgeot. Al parecer compartía un poco de su experiencia con un niño que tenía un pidgey en el hombro.
También había dos entrenadores combatiendo; uno de ellos manejaba un bonito skiploom, mientras que el otro tenía un beautifly. Ambos pokemon volaban por los aires lanzándose pequeñas esferas de energía y golpeándose físicamente de vez en cuando.

Buscamos un buen lugar en la explanada y quedamos frente a frente
-Entonces...- Dije. -Comenzamos a entrenar?

Treecko me miraba fijamente desde el hombro de su entrenador mientras hacía ligeros movimientos trémulos. Se veía en su mirada que deseaba combatir.
-Escucha- Dijo Rodrigo -te propongo que intentes enseñarle mientras llega Federico y tengamos una revancha.- Su sonrisa era maliciosa y sus ojos brillaban. Era evidente que se sentía más preparado y no pretendía perder.

-¿Que dices, charmander? ¿Quieres combatir?-
Abrió sus pequeñas mandíbulas y dejó escapar una pequeña explosión de

brasas. Tuve que retroceder rápidamente para que éstas no me alcanzaran la ropa.

-Eso es un sí- Dijo Rodrigo.

-Oye, tranquilo amigo. Veo que estás muy entusiasmado.-
Mi pokemon inclinaba su cuerpo de un lado al otro, cómo una serpiente que hipnotiza a sus presas.
-Eres tan hermoso...-

-Ya, basta de cursilerías. Tienes una media hora. El tiempo corre.
Rodrigo se dio media vuelta y se dispuso a darme mi espacio para entrenar.

Me hinqué y acaricie la nuca de mi pokemon, él se acercó a mi y recargó su cabeza contra mi pecho en señal de afecto.
-Bien, charmander, hoy aprenderemos un nuevo movimiento. ¿Recuerdas la batalla con treecko?- No puedo asegurar que entendiera todo lo que le decía, pero me miraba a los ojos con toda su atención cuándo hablaba.
Pasé mi mano por su lomo y sujete la base de su cola. El intentó quitarla, pero le llame la atención.
-Tranquilo... Escucha.- Comencé a moverla con mi mano. -Quiero que uses tu cola para golpear, ¿Entiendes? "Látigo"- Al pronunciar esto último la moví con mucha más fuerza. -"Látigo" charmander, esto es lo que quiero que hagas. "Látigo"-
Parecía no comprender. Comenzaba a ponerse inquieto y a mover más la cola intentando que lo soltara.
-Vale...-

Lo solté y abrí mi mochila. Saqué un trozo de fruta caramelizada que le dí a olfatear.
-¿La quieres?- Entonces la levanté fuera de su alcance y puse mi indice sobre su nariz. -Pues haz lo que te digo. ¡Látigo!-
Por un momento me miró confuso.
-Látigo, charmander- Le sujeté la cola de nuevo. -Látigo...-
Pareció ir relacionándolo, pues comenzó a moverla por su propia cuenta mientras chillaba para que le diera la fruta
-Bueno... Ya tienes la idea- Dije con una sonrisa. Era tan tierno que no pude evitar darle la fruta de todos modos.

Me levanté y en ese momento vi algo que llamó mi atención: un chico se acercaba hacia mi mientras me miraba fijamente. Llevaba puesta una playera morada con una mandala grabada en colores claros. Era bastante flaco y usaba el cabello medianamente largo.
Tenía también un largo collar de madera tallada y usaba aretes en ambas orejas. Lo más destacable era que portaba un cinturón profesional de

entrenador en el que cargaba dos pokeballs.

Charmander también lo vio y pareció sentir algo, pues inmediatamente se puso en estado de alerta.

Cuándo lo miré a los ojos, sonrió ligeramente y tomó una de sus dos pokeballs.

-Oye tú- Dijo, deteniéndose a unos metros de mi.

Charmander no apartaba los ojos del recién llegado. A decir verdad, a mi tampoco me daba buena espina, tenía una presencia extraña que no acababa de gustarme.
-No estoy aceptando combates por ahora, sólo estamos entrenando- Dije

-Oh... Vaya- Su tono era sarcástico. Me miró de abajo a arriba de manera despectiva y continuó -Perdone la descortesía señor Román, no quise interrumpir su arduo entrenamiento, es sólo que he viajado desde tan lejos... Y solo para combatir con usted-

Pero qué mier... ¿Éste tipo sabe quien soy?

Él se acercó un poco más.
Charmander lanzó un ligero gruñido a manera de advertencia.

-¿Quién eres? ¿Cómo sabes mi nombre?-

Rodrigo se mantenía al tanto a una distancia prudente. Por la manera en que nos miraba, era evidente que a él tampoco le agradaba este chico.

-Soy tu admirador secreto.- dijo riendo. -Pero te dire mi nombre porque soy todo un caballero.- De la manera más teatral posible, hizo ante mi una marcada reverencia -Mi nombre es André. Ahora, si no te importa, no tengo todo el día. ¿quieres luchar sí o no?- En menos de un segundo, su semblante había cambiado completamente; la sonrisa burlona que había mostrado hasta ahora, se transformó repentinamente en una mueca grave y sus ojos se clavaron cómo dagas en los míos.

Aquel repentino cambio en su expresión pareció alarmar a charmander, pues comenzó a agitar violentamente su cola mientras abría sus pequeña fauces emitiendo un prolongado siseo.
Rodrigo comenzó a caminar hasta ponerse al lado de mi. -¿Qué quieres?- Dijo seriamente. -Él ya te ha dicho que no-
Treecko se agazapó en su hombro.
-Si tanta necesidad tienes de un combate, enfréntate a mi- Le dijo

El misterioso chico estalló en una estrepitosa carcajada fingida.
-¿Y tú quién eres? Yo pedí luchar contra el gran Neil Román Ocampo. ¿Tú

eres su ayudante o algo así?-

Esto pareció molestar mucho a Rodrigo, pues su seño se frunció de inmediato en una mueca de rabia. Aunque sus facciones eran suaves, cómo las de un niño pequeño, su mirada era un verdadero huracán.
-¿Te han dicho que te ves cómo un marica?- Le dijo

El tal André sonrió. -Un par de veces. ¿Te han dicho que te ves cómo un idiota?-

-Ok, es suficiente. ¡Treecko!-
Su pokemon saltó de su hombro y se posó en el suelo frente a su enemigo. Su piel se tornó ligeramente más oscura y los bulbos de su cola comenzaron a palpitar.

-Creo que no me estás entendiendo- Dijo André mientras retrocedía tranquilamente. -Quiero combatir con él, no contigo.- Guardó entonces su pokeball y me miró a los ojos. -Es una lástima que tu ayudante se ponga tan violento. Ya nos encontraremos en otra ocasión- Sin decir una palabra más, se dio media vuelta y comenzó a caminar.

-¡Espera!- Grité.
Rodrigo me miró confundido. -Neil, déjalo que se largue. No me inspira nada de confianza-

El chico detuvo su marcha y me miró por sobre su hombro. -¿Si?...-

-¿Por qué quieres luchar conmigo? ¿De dónde me conoces?-

Se dio media vuelta.
-¿Acaso tiene que haber una razón? Yo sólo quiero ponerme a prueba con el gran pokemon de fuego que le dieron al becario que llegó de Kanto.-

-Déjalo- Insistió Rodrigo.

Me tomé unos instantes para pensar. Por un lado no quería seguirle el juego, pero no quería tampoco quedarme con aquella espina.
-Esta bien, luchemos- Dije.

Él sonrió y tomó de nuevo la misma pokeball de antes.

Un destello cegador y apareció de repente un hermoso pokemon que sólo una vez en mi vida había visto.
Un eevee... ¡Un eevee!

Inmediatamente saqué mi dex para registrarlo.

-No tengo todo el día...- Su entrenador me miraba con una mueca de desprecio y de brazos cruzados.

La Dex cargó los datos.
Sin detenerme a revisarla, la guardé y llamé a chamrander al frente.
Ambos caminamos a nuestros lugares en la cancha que apenas habían desocupado los dos entrenadores que combatían.

-Bah- Exclamó Rodrigo. -Haz lo que quieras, te veré desde las gradas. Aunque de una vez te advierto que esto es una mala idea. ¡Treecko, arriba!-

Charmander estaba ansioso por combatir. Caminaba con las piernas flexionadas y las patas delanteras al frente para mostrar sus garras. Emitía ese siseo de enojo y movía su cola de un lado a otro para intimidar a su rival

Eevee lo miró sin inmutarse, comenzó a caminar tranquilo al rededor de mi pokemon guardando siempre una distancia prudente.
Su mirada se mostraba fría. Cuándo miraba a los ojos a mi pokemon, lo hacía siempre con la cabeza en alto y el pecho salido. Caminaba lentamente meneando su larga cola de un lado a otro con gracia... No cabía duda de que era un pokemon hermoso...

-Tardas demasiado. ¡Eevee, estrellas!

Ni charmander ni yo lo vimos venir.
Su entrenador ni había terminado la frase cuando eevee agitó rápidamente su cola disparando cientos de pequeños proyectiles luminosos que desaparecieron al golpear la piel de charmander. Por el sonido del impacto, podría jurar que esas cosas eran bastante afiladas.

Mierda, esto ya había comenzado.

-¡Arañazo!

charmander se lanzó contra su rival para asestar un poderoso golpe con sus garras.

Eevee saltó hacia un lado para esquivar su ataque y aterrizó como si nada, ligero cómo una pluma.
Sin esperar ordenes, arremetió contra mi pokemon con una fuerte embestida. Golpe directo

Charmander cayó al suelo

-¡Levántate charmander, fuego!-

Las fauces de charmander se abrieron al tiempo que se ponía de pie. Cientos de brazas golpearon a eevee, quién cerró los ojos y saltó lejos al contacto con el material candente.

-¡Sigue así, no le des respiro, arañazo!-

-¡Eevee, estrellas de nuevo!-

La escena fué brutal: Charmander corrió en contra de su ponente y saltó para atacar con las garras, pero eevee hizo un rápido giro para golpearlo justo en el rostro, con su cola llena de luces punzantes.

Cuando charmander se apartó, pude notar que su hocico estaba machado de sangre y uno de sus ojos estaba prácticamente cerrado.
Eevee se agazapó en el suelo esperando ordenes.

Charmander me miró de reojo y lanzó un gruñido. La llama de su cola estaba más viva que nunca,

-Bien... ¡Usa la cola, látigo!-
Él se quedó quieto sin saber exactamente que hacer, pero rápidamente intuyó la manera en que debía atacar.
Su movimiento fue torpe, pero logró impactar directamente en una de las patas delanteras de su ponente, que no alcanzó a quitarse del todo. Eevee chilló al contacto con la llama.

-Mordisco- Aquel chico estaba completamente concentrado en los movimientos de su pokemon.

Eevee saltó contra mi charmander y lo prensó con fuerza de una de sus patas delanteras. Para ser tan pequeño, parecía tener bastante fuerza en su mordida. Comenzó sacudir la cabeza con violencia sin soltar el brazo de charmander.

-¡Fuego!

-¡Atracción!

Charmander jaló su brazo contra sí mismo y abrió sus facues. Pude ver por un instante cómo la piel de su garganta se iluminaba por la combustión.

Eevee no lo soltó. Justo antes de ser impactado por las brazas, sus ojos emitieron un poderoso destello blanco.

El brillo se apago en la garganta de charmander. Se quedó como pasmado y dejo poco a poco de moverse.

Eevee comenzó a jalar de nuevo. Charmander no oponía resistencia, el destello lo había dejado completamente confundido.

-¡Charmander!-
Pareció escucharme, pero solo miraba en todas direcciones con los ojos bien abiertos.

-¿Quién lo diría?- Dijo André con una mueca de apatía -Una niña tiene más poder que el "fuego hecho carne"-

-Pero qué... Argh, ¡¿Qué le hizo a mi pokemon?!-

-No eres tan bueno cómo esperaba.- Se cruzó de brazos y me sonrió mientras me lanzaba una mirada cargada de desafío. -Pequeña, suéltalo.-

Eevee soltó a charmander y se sentó frente a él.

Rodrigo miraba sin perder detalle alguno. Treecko había vuelto a trepar a su hombro y parecía estar tan atento al combate cómo su entrenador

Charmander ni siquiera parecía notar que lo que ocurría. Se había quedado en estado de alerta y ya no parecía escuchar mi voz

-¡Fuego!... ¡Fuego charmander!

-Es algo así como la hipnosis...- Dijo André -Pero a menor grado. Se le pasara en unos momentos así que... ¡Estrellas!

Eevee se levantó y agitó su cola disparándole a charmander esas luces. Todas golpearon en las costillas de mi pokemon.
El dolor pareció hacerlo reaccionar.

Comenzaba a notarse cansado. Eevee por otro lado estaba fresco cómo si nada. Quiero decir, fresca...

Charmander no esperó ordenes, realmente se veía molesto.
Se lanzó ferozmente contra su oponente, quién apenas tuvo tiempo de reacionar.

Charmander le asestó dos poderosos rasguños en el cuello, y en el hombro, y un latigazo de su cola en el abdomen. Este golpe sí que pareció afectar a eevee, quien chilló agudamente de dolor.

Su entrenador frunció el las cejas. -Embestida ¡Ya!

Eevee no se detuvo por el golpe de charmander, sino que se lanzó corriendo contra él y lo derribó golpeándolo en el pecho son su lomo. Ambos cayeron al suelo y rodaron un par de veces. Charmander se levantó de inmediato.

-¡De nuevo, charmander, usa la cola! ¡Látigo!-
Sí, él comenzaba a entender la orden...
Usando todo el peso de su cuerpo, dio un veloz giro sobre su eje para golpear a su oponente.
Golpe directo a la cara.
Eevee chilló y agachó las orejas junto con la cabeza en señal de sumisión.

André hizo una mueca de desapruebo.
-Está bien, para.- Dijo. -Ven aquí, eevee-
Eevee obedeció sin dudarlo y corrió rápidamente a los brazos de su entrenador, quién se agachó a revisarle las heridas. -Vale, pequeña...-
Activó el botón de su pokeball y en un destello, eevee desapareció.
-Es usted muy hábil, señor Román. ¿Cómo se encuentra su lagartija?

Charmander lucía lastimado, sin embargo sus ojos brillaban fieros y su cola llameaba con furia.

-Luce muy bien, ¿No lo cree usted así?- André sonrió maliciosamente y sacó de su cinturón otra pokeball. -Al verlo derrotar a eevee de esa manera tan brutal, dudo que mi segundo pokemon pueda hacerle siquiera un rasgurño... Bueno, literalmente no puede rasguñarlo. ¿Qué dices?

-No..- Respondí. -Me parece que charmander ya ha tenido suficiente.-

-Oh, vamos... ¿No estás planeando desafiar a la líder del gimnasio? Si te rindes tan fácil conmigo, olvídate de ser un oponente para ella.-

Por la manera en que trataba a eevee, intuí que era ella su pokemon más fuerte. Apuesto a que no esperaba que charmander la venciera...
-Ya te hemos vencido- Le dije. -Se acabo, gané-

Él comenzó a reír.
-Vamos Neil, ¿Dónde está tu espíritu de entrenador?-

Charmander me miró a los ojos y gruñó ferozmente. La sangre que brotaba de su hocico no parecía causarle mucho problema y le daba un aspecto verdaderamente poderoso.

-Venga, charmander acércate para limpiarte.-

Con un poco de algodón que saqué del botiquín de mi mochila, limpié cuidadosamente las encías de charmander. Tenía dos cortadas en el paladar y una más en la encía de abajo.

-Venga Neil, tardas demasiado. Tengo más cosas que hacer.- Dijo André

Este tipo comienza a desesperarme...
-Charmander, ¡Al frente!-

Caminó con firmeza al centro del campo de batalla y esperó a su oponente.
Este era nuestro quinto combate, charmander comenzaba a acostumbrarse a mis ordenes y me era cada vez más familiar la forma en la que luchaba.

-Adelante, charmander solo estaba calentando...-

Sin decir más, presionó el botón central de su pokeball y una espesa bruma brotó de ella.

Un espeso torrente de gas comenzó a moverse por el aire hasta concentrarse frente a mi pokemon.
La temperatura descendió

Sentí cómo se me erizaba la piel a ver abrirse un par de enormes ojos de aspecto felino y una enorme sonrisa que mostraba dos pequeños y afilados colmillos.

-Espero que charmander haya calentado lo suficiente... No te asustan los fantasmas, ¿Cierto, Neil?-

Capítulo 7

Lo que más me llamaba la atención era esa manera de sacudir las plumas de su cabeza. No sólo tenían el aspecto que tendrían tres pequeñas flamas, sino que también servían para avisar cuándo el imbécil estaba a punto de escupirme brazas en la cara... ¡Hijo de...!

Me levanté justo antes de que las brazas me tocaran la piel.
Sólo por el coarje, golpée con fuerza la jaula con una vara que tenía al alcance.

Quizá Miranda tenía razón... Fué algo estúpido traer este animal, ¿A quién se supone que se lo iba a vender? ¿Y si me acusaban de robarselo a algún entrenador? Robarle un pokemon a un entrenador era un "delito federal que se pagaba con carcel"... Bah...

Me senté en la hierba seca al lado de la jaula y continué mirando al torchic.

"¿Crees que necesitamos más problemas?"

"¿En serio eres idiota?"

Quisiera ya no escuchar su voz insultándome a cada momento... Quisiera sólo no pensar

Mi madre había despertado con terribles dolores, así que tuvimos que darle una fuerte dosis de sedantes para mantenerla dormida. Cómo llegué tarde al invernadero, el ingeniero dijo que "ya no requería de mis servicios"... Me dio el dinero que me debía y me dijo que ya no me molestara en regresar. Intenté hablar con él, lo juro... Argh... Me sentía tan frustrada que quería correr o yo qué sé...

No tenía trabajo, no tenía dinero, no contaba con el apoyo de nadie...

Torchic me miraba desde adentro de la jaula y la arañaba con sus patas para que lo dejara salir.

Mis brazos tenían cortadas y quemaduras, resultado de haberlo metido ahí.

-Ni lo pienses, ahí te vas a quedar. ¿Me oíste?-

Me miró atentamente y sacudió su plumaje.

Me levanté y entré a la casa para tomar un poco de agua.

Miranda no quería ni hablarme, así que se había encerrado en su habitación. Con ella encerrada y mi madre dormida, me sentía más tranquila aquí dentro.

No me molesté en quitarme el sombrero, sólo estaría aquí por un momento.

Bebí y salí pronto de la cocina. Me detuve un segundo en el comedor y salí sin mas.

Estaba a punto de tomar mi bicicleta, pero... Hum.

Me acerqué al pequeño corral oxidado y miré fijamente al torchic.

-Dame una razón... Sólo dame una razón y te voy a golpear con esta vara hasta qué dejes de respirar.-

Tomé una larga cuerda que estaba tirada a un lado y comencé a desenrredarla, una vez hube terminado, la tire a un lado y sujeté con fuerza la vara, luego abrí con cuidado la jaula.

Torchic me miró un moméntó y comenzó a caminar lentamente. Me miró fijamente y su pecho empezó a inflarse en señal de amenaza.

-Hey...- Levanté un poco la vara y lo miré fijamente a los ojos, esto sí pareció entenderlo, puesto que se relajó un poco.

Me hinqué frente a él y dejé lentamente la vara par tomar la cuerda. Torchic me miró cauteloso, pero no hizo ademan de querer atacar.

Acerqué mi mano e intentó evitarla.

-Tranquilo... Tranquilo... Sí, así...-

Comencé a acariciarle la nuca suavemente. Su plumaje era muy suave...

Con la cuerda, lo até con cuidado con un nudo suave que lo sostenía del pecho y el vientre.

Tomé la vara y me levanté sosteniendo la cuerda sobrante.

-Camina... Vamos.-

Mi voz no era precisamente suave, pero era clara y él parecía entenderme.

Sus pasos eran cortos, pero los daba tan a prisa que alcanzaba una velocidad decente.

Lo mejor quizá sería liberarlo donde lo encontré.

El sol era intenso, sin embargo hoy soplaba un viento ligero que ayudaba a combatir el calor. Un par de veces, torchic, intentó jalarse de más. Sin embargo la vara parecía imponerle respeto.

Mi mente estaba en blanco, sólo miraba el cielo azul y escuchaba mis pisadas en la tierra del camino.

Caminé por un largo rato en dirección hacia el cerro.

El aire refrescaba, pero el sol era agotador después de todo. Me detuve ante un enorme mezquite bajo el cual había un gran tronco cortado a manera de asiento. Até al torchic a una gran rama y me senté para cerrar los ojos por un momento.

Estaba realmente cansada... De todo y de todos.

Sentí un fuerte picotazo en la pierna y desperté de mi abstracción.

Torchci me miraba con curiosidad.

-¿Qué quieres?

Para mi sorpresa, comenzó a piar cómo si me respondiese.

-No te entiendo...- Comencé a acariciarlo de la misma manera que antes.

-Entonces... ¿Tú no eres como los torchic de granja?

Me sentí algo estúpida de hablarle a un animal, sin embargo... Había en sus ojos un leve destello de inteligencia, de majestuosidad.

No me gustaban los pokemon, pero éste era bonito... Bueno, no era tan horrible como el resto.

Descansamos por un rato y después continuamos con la caminata. Al llegar a un pequeño poblado a las faldas del cerro, tres torchic de granja de acercaron inmediatamente. Su color amarillo pálido era horrible en

comparación con el plumaje naranja vivo del mío... Bueno, de éste
Lo miraron con curiosidad e intentaron acercarse... Mala idea.

Un fuerte soplo fe brazas bastó para alejar a los tres torchic, que corrieron despavoridos por dónde habían llegado.

No pude evitar sonreír.

-¿Eres un tipo rudo, ah?

Cuándo alcé ma mirada, pude notar que un hombre de sombrero me miraba a la distancia. Me sentí algo incomoda y apresuré el paso. Continué camino arriba hasta llegar a las ultimas casas, donde tenían un par de establos y un gran bebedero, un enorme tauros descansaba a la sombra.

Llegué por fin a la "Ruta dos". Subiría por el cerro y soltaría al torchic justo dónde lo había encontrado.

Seguí caminando hasta que me invadió una sensación de inquietud. Miré a mis espaldas y vi que ahí dónde se veían a lo lejos los establos, estaba el mismo hombre de sombrero mirando en la dirección en la que iba.

Torchic también pareció sentirlo, pues levantó las plumas de su cabeza y miró alerta en todas direcciones.
Intenté no darle importancia y seguí caminando hasta llegar al panteón.

-Bien... Pues creo que por aquí debería soltarte.- Me senté a la sombra de un árbol y miré de nuevo a torchic. Comencé a desata la cuerda y lo acaricié en la nuca.

Cuándo estuvo libre, comenzó a correr por todas partes pero sin separarse mucho de mi.

-Anda, ya vete...-

De nuevo se acercó mirándome a los ojos. No parecía tener ganas de irse. En cuánto yo comenzaba a caminar, él me seguía cómo si aún estuviera atado.

-Ya vete... ¿Eres idiota? Eres libre. Vete-

-¡Oye tú!

Maldita sea...

El hombre se sombrero se acercaba caminando decidido hacia mi.

Torchic se escondió detrás de mis piernas y su plumaje se erizó fuertemente.
Me quedé parada mirando al hombre sin saber exactamente que decir.

-Tú te robaste ese pokemon.- El hombre desaceleró el paso conforme se acercaba. Su voz era grave y no me inspiraba nada de confianza.

-No, señor... Yo lo encontré aquí ayer, vine a dejarlo.

El tipo sonrió irónicamente. -Mira morra, te metiste justo dónde no te tenías que haber metido...-

Intenté explicarle, pero no me escuchaba, solo reía con una fingida tranquilidad.

Se acercó aún más hacia mi. Apreté fuerte los puños

-Mira niña... Tu te robaste ese pokemon. Pero... ¿Sabes cuál es aquí el problema?- Sacó de su bolsillo un enorme y afilado cuchillo mientras me miraba a los ojos. -Que se lo robaste al bueno... ¿Y sabes qué es lo triste? Que ya no te vas a ir...-

El miedo me había paralizado, pero reaccioné por instinto en el momento en el que me tocó el hombro. Lancé un puñetazo con todas mis fuerzas dirigido al rostro. Sentí su mano detener mi golpe en seco. Sus dedos apretaban con fuerza mi muñeca. Le grité que me soltara, que me hacía daño.

Me miró de una manera tan degenerada que me revolvió el estómago. Me tomó del brazo con muchísima fuerza y me acercó hacia él. Yo luchaba con todo mi cuerpo para poder escapar, pero este tipo era muy fuerte y muy robusto.
Acercó el cuchillo hacía mi rostro y me tiró al suelo.

Se tumbó sobre mi y pude sentir su horrible aliento en mi rostro. Sentí el filo del cuchillo acariciar mi pierna a través de mi pantalón.

En mi desesperado intento de escapar, giré el rostro a la derecha.

Por suerte giré a tiempo para mirar aquellas plumas agitándose
cómo llamas un segundo antes.
Me cubrí el rostro con la mano y sentí el ardor del fuego en mi piel.
Las brazas alcanzaron al hombre justo en el rostro. Gritó de una manera horrible y se quitó de encima mío. Inmediatamente me arrastre a la

mayor distancia posible.

Torchic se abalanzó en contra del tipo que había perdido ya su sombrero en el forcejeo: Su plumaje se encendía violentamente y lanzaba arañazos a diestra y siniestra.

EL cuchillo... ¡El cuchillo!

No sé exactamente en qué momento, pero el hombre lo soltó a un lado intentando librarse de torchic.

Corrí para alcanzarlo y pude ver cómo el tipo lanzaba con fuerza a torchic de un puñetazo. Su rostro estaba cubierto de quemaduras y profundos rasguños.

En el momento en que sentí el mago del cuchillo todo se hizo borroso. Puedo recordar sólo imágenes de mis manos llenas de sangre. No sé si lo apuñalé una o dos o tres veces, pero mi ropa estaba manchada del oscuro color carmesí por todos lados.

Me jalé con fuerza el cabello. Recuerdo las lagrimas brotar de mis ojos y los gritos de desesperación. Sólo corrí... Corrí y corrí y no me detuve para mirar atrás... Sólo corrí.

Capítulo 8

-¡Froakie, sal ahora!-
Presioné el botón y una agradable brisa se hizo presente. Cerré los ojos y por un momento me pareció sentir que el mar de Portual estaba frente mío; una agradable sensación de familiaridad y pertenencia.

Mi compañero se hizo presente.
Froakie era el más pequeño de los tres pokemon que nos había regalado la COECP; era tan pequeño que casi me cabía en ambas palmas.

El chequeo que le dieron lo había despertado y ahora se le veía bastante activo, pues trepaba por mi torso y se paseaba de mis brazos a mi nuca. Sus dedos pegajosos le permitían adherirse a casi cualquier superficie; en eso se parecía bastante a treecko

Los médicos me dijeron que el peligro ya había pasado. El veneno de spinarak no solía tener repercusiones graves. Además, el antídoto administrado a tiempo le había ayudado bastante para una rápida mejoría.
Era una lástima que aquél antídoto no funcione en personas, esta comezón me está matando...

El centro pokemon estaba situado sobre una de las avenidas centrales, dónde circulaba el transporte público y cientos y cientos de personas. Era verdad lo que decían; ciudad Pedregal florecía de vida los miércoles. Sus enredadas calles, con interminables locales que las hacían parecer idénticas, me confundían y me asombraban; una mezcla de miedo a lo desconocido y a emoción de saberse tn lejos de casa.

¡Es increíble!

Esta mañana hablé por telefono con papá. Le conté sobre el profesor Christian, sobre froakie y también sobre los spinarak. Al principio pareció asustado por esto último, pero se lo tomó con humor al saber que no había pasado a mayores. Me dijo que estaba orgulloso de mi, que siempre supo que mi primer pokemon sería un tipo agua y me aconsejó que trabajara muy duro para ganarme el cariño y respeto de froakie. ¡No lo decepcionaré!

Aunque el sol comenzaba a llegar a su punto más alto, el viento soplaba con fuerza, refrescante. Este lugar era mucho más frío que ciudad Portual.

En ese momento aún no lo sabía, pero ciudad Pedregal es conocida también cómo "la bella airosa", un nombre muy apropiado ahora que lo pienso.

No quería que la piel de froakie se resecara con el sol, así que sería rápido: tomé mi botella de agua y me moje las manos.
sujeté a froakie con ambas manos y lo puse frente a mi en una jardinera de cemento.
Cada que tomaba una de sus patas para masajear las yemas de sus dedos, él intentaba quitarla una y otra vez mientras me miraba a los ojos con gesto inexpresivo. Me costó más de lo que esperaba pero al fin logre masajear cada una de las seis yemas de sus manos.
El profesor me dijo que hiciera esto un par de veces al día para estimulas las glándulas que le permitían alterar la estructura del agua. En fin, lo guardé de nuevo en su pokeball y encendí mi GPS con la dirección de Colorines.

Ayer, Neil y yo habíamos decidido explorar un poco estas calles, así que pude reconocer bien el camino después de todo. Tras unos diez minutos de caminata, llegué a la calle Avellaneda, en dónde se localizaba la enorme biblioteca de la ciudad; una hermosa edificación que se alzaba majestuosa entre grandes jardines muy bien cuidados dónde crecían árboles de floripondio y enormes tallos de hoja elegante.

Tenía al menos cuatro pisos de alto y la pared lateral estaba pintada con un majestuoso mural que representaba la gran conquista de Sarinéa; en él se podía apreciar a un hermoso ser con forma de serpiente emplumada que se alzaba majestuoso entre una lucha de dos bandos:
Por un lado estaban guerreros de piel morena que vestían pieles y plumas que simbolizaban su rango militar. Algunos sujetaban escudos de madera decorada y una especie de garrote con incrustaciones de piedra en los laterales. En este bando había también algunos pokemon cómo lo fueran arbok, liepard, pidgeot o seviper.
Del otro lado había hombres blancos que portaban imponentes armaduras de acero. Ellos luchaban con mazos, espadas y escudos (Clara ventaja sobre los antiguos sarineénses). Algunos montaban enormes rapidash, otros volaban sobre fieros braviary y eran acompañados por pokemon tan míticos cómo gallade o bisharp.

Ambos vinimos con la idea de aprender un poco sobre esta región. Al parecer Neil y yo teníamos un gusto común por la mitologías y ambos coincidimos en que la cultura Sarineénse era muy interesante.
Encontramos un par de libros que relataban la gran conquista de Sarinéa y el intercambio cultural que eventualmente se llevó acabo durante los años de la colonia; especies vegetales cómo el maíz, el jitomate y el cacao

eran originarias de ésta región.

La fauna aquí también era muy exótica; leyendo sobre los pokemon sarineénses, encontramos cosas muy interesantes cómo que, zoroark (Especie que hoy en día se encuentra al borde de la extinción) era considerado una criatura divina, usado por los antiguos chamanes y sacerdotes para contactar con el otro mundo. Esto gracias a que su piel segrega una feromona "enteógena" que, según el libro, provoca alucinaciones y puede llevar a estados de conciencia elevada. Una verdadera locura.
Al igual que zoroark, había decenas de pokemon originarios de Sarinéa, que si bien se habían extendido por otras regiones gracias a los criadores pokemon, estaban a punto de desaparecer en su medio natural.

Me pregunto cuántos misterios no habrá por descubrir aquí...

Sarinéa era una región preciosa, sólo bastaba con mirar el horizonte para quedar maravillado ante la majestuosidad de aquella cadena montañosa llamada "Sierra madre"
Sierra madre... ¡Que nombre tan hermoso!
El cerro del Pedregal formaba parte también de esta cadena montañosa.
El profesor nos dijo que los bosques que crecen en las montañas forman uno de los ecosistemas más grandes de la región.

Continué mi caminata mirando el GPS cada vez que no estaba seguro de a dónde ir; pasé frente a un restaurante y una escuela preparatoria, también frente a un taller de automóviles y una tienda.

Pude divisar por fin la explanada del ex-convento de san Ignacio. Las canchas de combate están justo a la vuelta.

El enorme ex-convento se alzaba majestuoso; una magnífica construcción de hace ya varios siglos que había soportado intacta el paso de del tiempo.
Parecía ser de la época de la colonia. Poco después de la conquista.
Tenía un campanario que debía medir unos 35 metros de largo, también una capilla abierta y una enorme iglesia que presentaba un estilo plateresco y renacentista.

Lo más impresionante era el enorme portón de madera tallada en el que había un enorme monstruo de tres cabezas con las alas extendidas y las zarpas abiertas, cómo a punto de atrapar una presa en pleno vuelo. Los detalles eran magníficos, cada pluma, cada escama estaba tallada con tanta delicadeza que uno podía perderse por horas en la imagen: sin duda debía tratarse del ya extinto hydreigon, pokemon que sobrevoló los cielos de esta región hasta hace unos trecientos años.

Aquí en la explana había mucha gente y varios pokemon merodeaban tranquilos. Había una parvada de pidgey picoteando en el suelo y algunos niños que se empeñaban en asustarlos para hacerlos volar.

Lo que mas llamó mi atención fue un enorme y extraño ser que yacía dormido a la luz del sol. Era un pokemon hermoso; sus piel era escamosa y estaba repleto de púas y espinas en casi todo el cuerpo.
De su lomo crecía una especie de planta suculenta, una enorme echevería; el color de sus hojas era de un bello verde azulado, de los bordes de estas, parecía salir una pequeña espina que tornaba de rojo el borde entero de la hoja.
Por el centro, tenía largos y finos tallos que florecían en hermosos colores que variaban del amarillo al rojo. Toda su espalda estaba recubierta por las numerosas plantas hijas que brotaban del tallo principal; las raíces bajaban por el tórax y se perdían entre las escamas del vientre.
Incluso había un par de butterfree que revoloteaban en torno a sus flores para libar el néctar.

El pokemon estaba cerca de una banca dónde un hombre joven de unos veinte años tocaba la guitarra, quien era acompañado por una chica y un wigglytuff que seguía la melodía de las cuerdas con su extraña voz de hada.
la canción decía así:

Muerte,
Abrazarás...
A demonios hechos carne por un sueño.
A los cuerpos hechos polvo sin justicia.

Antes que muera,
Déjame amarte en vida.
Hasta que el sol
Se escape con la luna.

Me acerqué sin dudarlo en cuanto la canción terminó.

-¡Hola, buenas tardes!-

Ambos me devolvieron el saludo amablemente.

El cuerpo de wigglytuff se infló repentinamente y dio un enorme y ligero salto que puso su rostro a centímetros de mi: sus ojos eran enormes brillaban en un pálido azul turquesa.

-¡Wiggly, ven acá!- Dijo ella con una sonrisa. -Tranquilo, no te hará daño, es muy curiosa; dicen que las hadas pueden ver cosas que permanecen

ocultas para los ojos humanos.-

El pokemon se veía muy alegre mientras presionaba mis mejillas con sus patas delanteras; su tacto era tan suave que daba la sensación de que uno podía amasar y moldear su cuerpo a placer. Al parecer ella pensaba lo mismo de mi...

-¿No eres de aquí, verdad? Se te nota en el acento.- Agregó el chico con una sonrisa. -Por cierto, mi nombre es Daniel.

-Me llamo Federico.- Dije mientras trataba de quitarme a wigglytuff de encima. -He venido desde la región de Hoenn, este es mi tercer día en la región.-

El rostro de ella se iluminó. -¿Eres uno de los nuevos entrenadores extranjeros?- Preguntó.

-Sí, ¿Cómo lo sabes?- Wigglytuff me sujetó por debajo de los brazos y su cuerpo comenzó a inflarse cómo un globo; pronto sentí que mis pies no tocaban más el suelo.

-Parece que que le caes bien.- Dijo Daniel, muy divertido de la situación.

-¡Oye grosera!- Exclamó la chica. -¿Qué te dije sobre levantar así a las personas?-

Wigglituff agachó las orejas y comenzó a descender con una mirada cargada de profunda tristeza.

-Perdónala- Era una chica muy guapa, su cabello era rubio castaño y su sonrisa era blanca cómo la leche. -Ella tiene una manera muy... extraña de decirte que le agradas. Mi nombre es Lluvia, encantada de conocerte.-

Ambos eran entrenadores.

-¿Es tuyo? ¿puedo tomarle una fotografía?- Dije mientras señalaba al enorme pokemon de tipo planta

Él sonrió. -¡Claro! ¡Hey Venusaur, despierta, que quieren conocerte!-

Sus parpados se levantaron con pesadez y su enorme boca se abrió, mostrando dos imponentes colmillos que sobresalían bajo el labio superior.
Todos los buterfree se alejaron inmediatamente, pero regresaron a los pocos instantes al ver que el pokemon no planeaba interrumpir su descanso.

Venusaur... ¡Es un pokemon oriental!
Saqué mi pokedex y registre sus datos para mostrárselos a Neil y a Roo, y analizarlos más tarde.

Me acerqué pera sacar la fotografía.
Wigglytuff me seguía, olfateando y analizando mi celular con sus ojos gigantes, cómo intentando revelar si se trataba de algo para comer.

Lluvia tuvo que llamarle la atención y llamarla a su lado, pues su insistencia era tal, que terminó por derribarme al suelo.

De pronto, una extraña sensación me invadió de súbito.
Todo pareció distinto por un momento, pues la calma parecía haberse hecho densa y hostil. Era cómo si algo me dijera que algo malo estaba a punto de suceder.

Todo lo demás seguía igual que antes; las risas de los niños, los sonidos que llegaban del tianguis, el eco sordo de varias voces a la vez.

Nada...

-¿Estás bien?...- Preguntó Daniel mientras me miraba de una manera extraña.

Wigglytuff levantó ambas orejas y se quedó mirando fijamente hacia la nada.

Esto comenzaba a asustarme, el ambiente se había vuelto terriblemente tenso.
Intenté levantarme y, de pronto, la tierra pareció temblar por un momento bajo mis pies.

Todos nos quedamos alerta al sentir aquel movimiento. Los niños dejaron de jugar y los padres comenzaron a llamarlos. Ahora sí que había algo extraño en el ambiente.

Un grito de miedo se escuchó desde la distancia.
Desde la esquina de la calle, pude ver que varias personas corrían alarmadas

-Lluvia- Dijo él. -Dile a todos que se vayan de aquí...-

Un poderoso rugido nos hizo estremecer a todos. El rostro de Lluvia palideció.
-¡Váyanse todos ya! ¡Llévense a los niños!-

No entendía que pasaba. Todos habían comenzado a irse y los

movimientos del suelo eran cada vez más potentes.

-¡Vete de aquí!- Me gritó Daniel.

-¡¿Qué está pasan...?!-
De pronto lo vi.
Un enorme pokemon de roca se acercaba golpeando el suelo a su paso; con un poderoso golpe de su cola, pilares de roca molida se alzaron afilados en dirección a un automóvil cercano, que apenas pudo maniobrar para esquivarlo. El golpe de la roca le destrozó todo el cofre, pero el hombre que lo conducía pudo salir huyendo a tiempo.

La presencia del pokemon era tal, que hizo correr a los niños y a la gente en general. Los butterfreee habían huido y venusaur se había despertado. Con un pisotón, los mosaicos se quebraron bajo su fuerza; la tierra se agitó y el cuerno de su rostro comenzó a girar cómo si de un taladro se tratase.

Detrás de él, avanzaban cinco hombres, todos vestían de negro y cuatro de ellos portaban tétricas máscaras hechas de yute, que sujetaban a su cuello con una gruesa cuerda de mecate. Estos cuatro hombres iban armados con petardos que encendían y lanzaban a diestra y siniestra hacia todos los lugares dónde hubiera gente. Cuatro beedrill revoloteaban siguiendo el sonido de las explosiones, persiguiendo a las personas y picando repetidas veces en las costillas a quienes no lograban escapar de ellos.
Aún con ello, era por mucho el quinto hombre el que más me aterraba... Él no iba lanzando petardos y cohetes cómo los que iban a su al rededor, él caminaba tranquilo mientras sujetaba un largo látigo de castigo con afiladas puntas de metal. Su máscara no era una simple bolsa de tela cómo las de los otros, era la cara tallada de un demonio, que exhibía una acentuada mueca de descontento, resaltada por un par de ojos negros cómo la noche.

-¡¿Quiénes son ellos?!

-¡Vete de aquí, ya!- gritó ella. Los ojos de wigglytuff comenzaron a brillar y su cuerpo se infló para parecer más grande.

Con un latigazo cómo motivación, aquel enorme pokemon rugió con furia y emprendió la carga en contra de nosotros.

-¡Lluvia, cubreme!, ¡ Venusaur, rayo solar!-
Sus ojos brillaron intensamente y sus cuatro grandes patas se aferraron con firmeza al suelo. El tallo de su magnifica echeveria se curvó lo más posible hacia el ángulo del sol y las flores comenzaron a bañarse de luz. Todas las hojas de la planta se abrieron de pronto y comenzaron a reflejar

las ondas de luz hacia las flores.

El pokemon de roca se detuvo. Con un pisotón, hizo que grandes pilares rocas afiladas brotaran del suelo con tanta fuerza y velocidad que una de ellas destruyó por completo una de las bancas de metal que había en la explanada.
El ataque iba en dirección hacia nosotros.
Cientos piedras salieron disparadas en todas direcciones, Daniel y yo apenas pudimos movernos para evitar el ataque.

Wigglytuff se infló para proteger a su entrenadora, pero no fue lo suficientemente rápida para evitar que una de las piedras traspasara su guardia.
La roca impactó de lleno en el rostro de Lluvia, quien cayó noqueada inmediatamente.

Venusaur descargó su ataque. Por un segundo, el brillo en sus flores se apagó por completo, Del centro de la planta, un poderosísimo rayo de luz fue disparado con fuerza sobre rhydon, quien fue derribado ante tal impacto. Incluso los hombres de máscara y sus beedrill tuvieron que correr a refugiarse para no ser alcanzados.

-¡Lluvia!- Gritó Daniel

Wigglyuff miró a su entrenadora y se quedó cómo pasmada al ver la sangre que escurría de su frente.

Los hombres comenzaron a lanzar los petardos hacia nosotros. Daniel corrió de inmediato a proteger a Lluvia.
Las explosiones comenzaron.
Por un momento pensé en llamar a froakie al combate, pero no tenía caso, esto era más de lo que un entrenador novato podía manejar, así que corrí a refugiarme tras la fuente central de la explanada.

El cuerpo de wiggytuff comenzó a temblar, abrió la boca y una extraña melodía comenzó a resonar por todos lados, creando eco cómo si estuviéramos en un salón enorme.
Su voz era aguda, tan aguda que me taladraba los tímpanos, causándome mareos y un fuerte dolor de cabeza. Todos quedamos completamente aturdidos.

Los beedrill, que se acercaban rápidamente, parecieron atontarse al escuchar la voz de wiggytuf, haciendo que su vuelo fuera torpe y sus extremidades se entumecieran.

Las sirenas de las patrullas que llegaban comenzaron a escucharse por

sobre todo el barullo.

Venusaur no cedía. La energía que liberaba parecía haberlo hecho entrar en una especie de trance. Las raíces dentro de su piel se habían iluminado y su gran echevería descargaba todo el poder del sol en contra de rhydon, quién había logrado, a duras penas, levantar una barrera de roca molida que logró protegerlo un poco ante la intensidad del rayo.

Mientras wiiglytuff cantaba, su cuerpo comenzó a inflarse más y más, aumentando su tamaño descontroladamente. La melodía era cada vez más aguda y desgarradora.

El rayo cesó.

Sin saber por qué, las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos. Levante la vista y vi que todos quienes escuchaban, parecían sufrir tanto cómo yo.

Rhydon cayó derribado y venusaur hacía verdaderos esfuerzos por mantenerse en pie. Daniel había caído de rodillas y parecía gritarme algo que no logré comprender.

El cuerpo de wigglytuff había palidecido tan gradualmente que no lo noté hasta que era completamente blanco, ya habría superado sin problemas los dos metros y medio de perímetro cuándo de pronto...
Todos fue confuso, la visión se me nubló por completo y escuché un fuerte estallido.

Mientras caía pesadamente al suelo, pude ver a wigglytuff volar por los aires cómo si de un globo reventado se tratase.